

Pinturas etnográficas filipinas del P. Benigno Fernández

Por

BLAS SIERRA DE LA CALLE, OSA

El P. Benigno Fernández Escalada (1849-1897) –misionero agustino en el Norte de Luzón, Filipinas–, es un ejemplo claro del diálogo entre fe y cultura y, más concretamente, entre evangelización y arte. En este estudio, su obra pictórica se sitúa en el contexto de la evangelización llevada a cabo por la Orden San Agustín entre los pueblos de la Cordillera Central de Luzón, del siglo XVI al siglo XIX. Este proceso de cristianización estuvo unido también al desarrollo humano, social, cultural y educativo de estos pueblos. El P. Benigno estuvo entre ellos como misionero en La Paz, Cebu y Sta. María de Ilocos, de 1872 a 1888. Allí coleccionó 298 obras etnográficas que posteriormente traería, junto con sus pinturas, al Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid. Las 37 pinturas etnográficas por él realizadas entre 1882-1886, son estudiadas detalladamente. Estas obras tienen un gran valor artístico, antropológico, etnográfico y religioso. El texto se completa con 43 fotografías a color.

The Augustinian Friar, Benigno Fernández Escalada (1849-1897) that work as missionary in the North of Luzon, Philippines, is a clear example of dialogue between faith and culture, Christianity and art. In this research his artistic work is put in the broad frame of the process of spreading of the Gospel that the Augustinian Order carried on among the Mountain People of the “Cordillera Central”, in Northern Luzón, between the XVI and the XIX century. This process was united at the human, social, cultural and educational development of those groups. Fr. Benigno was missionary among them, between 1872-1888. There, he collected 298 ethnographic works, that later he brought to the “Museo Oriental” of the “Real Colegio PP. Agustinos”, in Valladolid, Spain. The 37 ethnic paintings that he did in the years 1882-1886, are studied here in full detail. Those works has a big artistic, anthropological, ethnographic and religious value. The text is completed with 43 photos of his paintings and works collected by him.

Deseo comenzar afirmando que el P. Benigno Fernández Escalada (1849-1897) –misionero agustino en el Norte de Luzón, Filipinas–, es un ejemplo claro del diálogo entre fe y cultura y, más concretamente, entre evangelización y arte. Confío que, al final de la lectura de este estudio, el lector pueda asentir a esta tesis.

Para comprender su labor vamos a situar su obra en el contexto de la evangelización llevada a cabo por la Orden de San Agustín entre los pueblos de las montañas del Norte de Luzón

I. GRUPOS ÉTNICOS DE LAS MONTAÑAS DE LUZÓN EVANGELIZADOS POR LOS AGUSTINOS

Los grupos étnicos que habitan las zonas montañosas del Norte de Luzón son numerosos. Aquí se desea presentar brevemente aquellos entre los que trabajaron los misioneros agustinos. La vida, usos y costumbres de los mismos en la actualidad ha cambiado casi radicalmente y, algunos de ellos, ya han desaparecido.

1. Abacas

Era una tribu de indios mestizos de raza malaya y Aeta, semisalvajes, que habitaban en las cañadas meridionales del Caraballo Sur, no muy distantes de Carranglán (Nueva Écija), a cuya misión de los agustinos fueron agregados en 1703.

Hablaban un idioma diferente de sus vecinos los Italcones y cuando los misioneros agustinos los dieron a conocer eran ya un grupo muy reducido, pues sólo ocupaban diez pueblos con algunos caseríos diseminados. Habiendo abrazado la fe cristiana se fundó con ellos la Misión del Sto. Cristo de Burgos.

Según el testimonio del P. Mozo, todavía en 1750, contaba esta raza con más de 1.000 individuos pero, posteriormente, han ido desapareciendo como grupo étnico específico. Unos se hicieron cristianos, otros se remontaron dentro de los bosques, sin que se pueda afirmar con exactitud dónde están los descendientes de la antigua misión del Sto. Cristo de Burgos¹.

El P. Cacho, por su parte, era de la opinión que los Abacaes no parece que fuesen una casta venida de otras tierras para poblar en estos montes, como los

¹ PÉREZ, Ángel, *Relaciones Agustonianas de las razas del Norte de Luzón*, Manila 1904, 348.

Italones, Isinais e Igorrotes, sino que parece son mestizos de Italones y Negritos. Se llaman Abacaes porque el primer paraje de su territorio está a orillas del río Abaca, que media entre ellos y los pueblos altos de los Italones².

2. Adang

Los PP. Buzeta y Bravo escriben que los Adang eran una de las naciones indígenas de la isla de Luzón. Habitaban enriscadas cumbres, entre las que se cuenta y forma centro la montaña casi inaccesible, que lleva su mismo nombre, en la parte septentrional de los Caraballos del Norte, Provincia de Ilocos Norte³.

Eran conocidos con los nombres de Adangtas, Adanginos, Adanes o Adamitas. Se cree que fueron obligados a vivir en ese aislamiento por los Apayao. Tenían una lengua particular, así como usos y costumbres especiales.

Durante mucho tiempo vivieron totalmente apartados de todos sus vecinos. En 1720 el agustino P. José Herice sería el primer misionero que anunció el evangelio entre ellos. Esa tarea será continuada por otros agustinos en los años sucesivos⁴.

3. Apayao

Los Apayao o Apoyao eran un grupo indígena del Norte de la isla de Luzón. Habitaban una extensa comarca en el centro de la Gran Cordillera de los Caraballos del Norte, o sea, entre el Río Grande de Cagayan y la provincia de Ilocos Norte.

Su nombre deriva del río Apayao o Apoyao. En el valle de Cagayan les daban también el nombre de Mandayyas, o monteses, literalmente “*los de la tierra alta*”.

En el siglo XVII estuvo misionando entre ellos –como más adelante veremos–, el agustino P. Benito de Mena y en el siglo XVIII el P. José Herice. En los siglos XVIII y XIX eran muy belicosos y tenían la costumbre de cortar las cabezas de los enemigos. A finales del siglo XIX se calcula que su población era de unos 10.000 individuos⁵.

Los etnólogos Meyer y Schadenberg –que viajaron por aquí a finales del siglo XIX–, nos informan que sus rancherías se encontraban en los montes

² *Ibid.*, 349.

³ BUZETA, Manuel-BRAVO, Felipe, *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas*, I, Madrid 1850, 271.

⁴ PÉREZ, *Relaciones*, 356.

⁵ *Ibid.*, 355-356.

hasta una altura de 2.000 mts. Y por el frío que hacía iban vestidos y con telas que ellos cambiaban a los Ilocanos por el tabaco que ellos mismos cosechaban, que tenía fama de ser incluso mejor que el de la provincia de Isabella.

Eran aficionados cortadores de cabezas. Tenían como armas, lanzas de caña, hachas “liua” y rodelas. Estas últimas tenían una forma distinta de las de los vecinos. Las mujeres solían llevar una “liua” chiquita en el cabello, que usaban para trabajos domésticos. Se ponían varios adornos. Las ágatas largas (*manding*) que los Tinguianes estimaban tanto, eran todavía mucho más valoradas entre ellos.

Todos eran fumadores, tanto los hombres, como las mujeres y los niños. Fumaban el tabaco en forma de cigarros o como los Tinguianes en forma de bultitos metidos en pequeñas pipas. También acostumbraban a mascar el buyo.

Los Apayao acostumbran a practicar la circuncisión y el tatuaje. Éste último se encontraba más entre las mujeres que entre los hombres.

Meyer y Schadenberg comentan también que “*con frecuencia se ven en sus casas tibores antiguos de origen chino. Muchas veces son tenidos en tanto valor, que ningún precio les mueve a venderlos*”⁶.

El P. Ángel Pérez incluye también entre los Apayao al pequeño grupo de los llamados Calanasanes. Considera que eran una raza malaya cruel y sanguinaria que habitaba en la Comandancia de Cabugauan. Tanto ellos como los Cabugaones se encontraban en los montes que dividían las provincias de Cagayan e Ilocos Norte⁷.

4. Balugas

Se daba este nombre genérico y vulgar a los Aetas de la isla de Luzón, bajo cuya denominación se hayan comprendidos diversos grupos descendientes de Negritos puros y mestizos, siempre que procedan de sangre Aeta.

Los misioneros agustinos del siglo XVIII lograron formar algunos pueblos, barrios y visitas en los montes de Tarlac, Nueva Écija y en El Príncipe. En el paraje de Camalig –a cinco leguas de S. Pablo–, los agustinos fundaron con un grupo de un centenar de Balugas el poblado del Glorioso San José y en Balungag –a tres leguas de Santiago–, reunieron a cuarenta familias en un pueblo denominado Sto. Niño⁸.

⁶ MEYER, A. B.-SCHADENBERG, A., *Álbum de Tipos Filipinos. Luzón Norte*, Dresde 1891, 13.

⁷ PÉREZ, *Relaciones*, 363.

⁸ *Ibid.*, 359-360.

A finales del siglo XIX eran todavía muy numerosos en Tarlac y El Príncipe. En 1877 el Comandante de El Príncipe decía que en la parte Sur-Este habitaban muchos de estos negritos nómadas, pero mansos e inofensivos y que pagaban tributo de reconocimiento de vasallaje. Pero en el Nor-Este, Norte, Este y Oeste del pueblo de Casiguran, de este mismo distrito, existían también negritos nómadas, pero de instintos sanguinarios. Por lo general eran refractarios a la vida social, muy apegados a los apetitos de la vida errante⁹.

5. Ibilao

El P. Á. Pérez considera que son una raza malaya mezclada con los Aeta, y como el cruce se ha efectuado con los Italones e Ilongotes, de ahí que en el valle de Cagayan muchos crean que los Ibilao son estos mismos salvajes, pero, indudablemente, afirma, no hay motivos para confundirlos.

Había Ibilao en ambas vertientes del Caraballo Sur, así como en la Isabela y en el antiguo camino para Buhay, antes de llegar a la Cordillera. En este punto debía existir hacia 1717 un núcleo regular a juzgar por lo que dice el P. Cacho:

*“Allí (en la visita de Sta. Rita) hasta el presente han bajado dos familias de Ibilao, que se bautizaron y quedaron allí de asiento y se espera que, con el favor de Dios nuestro Señor, bajen muchos este año, por haberse bautizado y quedado allí y vivir un cabeza de un pueblo de infieles llamado Amolugen”*¹⁰.

6. Igorrotes

Con el nombre de Igorrotes designaron la mayoría de autores españoles y filipinos a todos los infieles que habitaban en las montañas y valles del N. O. de Luzón, a excepción de los Negritos y Tinguianes.

Meyer y Schadenberg aplican este nombre solamente para denominar a ciertas tribus monteses que habitan los montes de Lepanto y partes de Abra, Benguet y Bontoc¹¹.

⁹ *Ibid.*, 359.

¹⁰ *Ibid.*, 366.

¹¹ MEYER-SCHADENBERG, *Álbum Tipos Filipinos*, 15. Amplia información en: RUIZ, José M^a, *Memoria complementaria de la Sección 2^a del Programa. Pobladores aborígenes, razas existentes y sus variedades, religión, usos y costumbres de los habitantes de Filipinas*, Manila 1887, 100-134.

Los PP. Buzeta y Bravo en su Diccionario afirman que forman un gran pueblo, que ocupa todo lo ancho de la Cordillera, desde la provincia de Pangasinan hasta la misión de Ituy y la parte occidental de la misma provincia, hasta la capital del valle de Agno, extendiéndose al frente de Namacpacan.

Los Igorrotes son descritos como corpulentos, robustos y bien configurados. Vestían un taparrabos que llamaban “baaé”, hecho de corteza de árbol y una especie de capita con la que se cubren las espaldas. Las mujeres, por su parte, vestían una especie de almilla abierta por el pecho y un pedazo de tela o de corteza de árbol que cubre el cuerpo hasta las rodillas. Los principales se distinguían por los adornos de su “baaé”. En tiempo de luto se vestían de blanco, al modo de los chinos. Se alimentaban de frutas silvestres, patatas dulces, arroz cultivado por ellos mismos, carnes de búfalo, jabalí y ciervo que cazaban y preparaban para su conservación¹².

El P. Á. Pérez –hablando de esta raza malaya, a la que también algunos llaman Igotot–, nos informa que el nombre Igorrotes se entiende y se aplica en dos sentidos diferentes: vulgar el uno y científico el otro. En general se denomina Igorrote a todo indígena que vive en las montañas siguiendo sus antiguas costumbres, que no sea Negrito. Más científicamente los etnólogos lo aplican a cierta raza que ocupa los distritos de Abra, Bontoc, Lepanto, Benguet, Cayapa, etc., a uno y otro lado de la Cordillera Central o Caraballo del Norte de la Isla de Luzón.

Su lengua tiene algunas variantes o dialectos: el Inibaloi, que se habla en las rancherías de la cuenca del río Agno; el Cancanai, que se habla en la parte N.O. de Benguet; el Catasan, que se habla en Lepanto y Tiagan; el Suflin que es hablado por los Igorrotes del monte Data y de los valles de Asin, Sagup y Sapao¹³.

Con el nombre de “*Igorrotes de Abra*” el P. Á. Pérez denomina a todos los grupos no cristianos de la provincia de Abra de modo especial a los Guinaanes. Considera que todos ellos pertenecen a la raza malaya. Con la denominación de “*Igorrotes de Guinaan*” ocupan, además de una gran parte del Distrito de Bontoc, todas las estribaciones occidentales de la Cordillera Central del Norte de Luzón, descendiendo por ellas, hasta confundirse con los Tinguianes que trabajan en las riberas de las márgenes de los ríos Abra, Tinec y demás afluentes¹⁴.

¹² BUZETA-BRAVO, *Diccionario*, I, 52.

¹³ PÉREZ, *Relaciones*, 366-367.

¹⁴ *Ibid.*, 349.

Sobre los Igorrotes de Benguet, D. Manuel Scheidnagel afirmará en 1877 que son de carácter leal, honrado, humilde y, sobre todo muy respetuoso, teniendo una inteligencia muy viva y un talento natural muy superior al de los otros indígenas¹⁵.

7. Ilongotes

A este grupo se le denomina también Ilungut, Lingotes y Egongotes, según las distintas regiones.

Eran un grupo de raza malaya bastante numeroso que, en el siglo XIX, vivía principalmente en la Comandancia de Binatangan, y en las serranías que limitan las provincias de Nueva Vizcaya, Isabela de Luzón y El Príncipe, ocupando las cumbres del Caraballo en ambas vertientes.

En esta raza se incluían a los Ibilao de Nueva Vizcaya, así como a los Italcones de Nueva Écija. El P. Á. Pérez afirma que “*son los Ilongotes que todavía permanecen infieles de las más salvajes y degradados de todos los malayos*”¹⁶.

8. Irapíes

Los Irapíes eran una subdivisión de los Engotes y vivían entre éstos y los Italcones o Ilongotes, en lo más elevado del Caraballo Sur, y vertientes occidentales y orientales.

Así se desprende de las palabras del P. Cacho cuando dice: “... *si hubiera abundancia de ministros que hicieran asiento en los pueblos altos de Italcones e Irapíes, pues, aunque en estos parajes son insuperables los montes por donde se pasa a pie, pero por la punta de Baler y Casiguran (...) es camino andable, según dicen, siguiendo las orillas de dicho río...*”¹⁷.

9. Isináis

El P. Á. Pérez considera que los Isináis –conocidos también como Isinayas e Isinayes–, eran una raza malaya mongoloide.

Algunos vivieron al Oeste del Distrito de Benguet, otros en Puncan y otras rancherías de Nueva Écija. La inmensa mayoría abrazó el cristianismo

¹⁵ *Ibid.*, 350.

¹⁶ *Ibid.*, 367; RUIZ, *Memoria complementaria*, 153-164, donde se informa de sus usos y costumbres.

¹⁷ PÉREZ, *Relaciones*, 369.

en el siglo XVIII y con ellos fundaron los agustinos los pueblos de Nueva Vizcaya, que, más tarde, serían cedidos a los dominicos.

El P. Cacho afirma que era la raza más hábil para todo y más política que los demás de estos montes. Afirma también que la nación Isinay tenía escritura con caracteres propios, de los cuales unos se parecían a los malayos y otros a los de los chinos o “sangleyes”. Escribían de abajo hacia arriba. Hacían ropa y eran personas muy hacendosas en criar animales caseros y en hacer buenas sementeras. Eran también buenos comerciantes. Podría decirse que descenden de los “sangleyes”. Esta opinión se apoyaba en el hecho de que se habían encontrado en las sepulturas de sus antepasados monedas chinas.

El P. Cacho considera que eran gente devota y “ejecutores de lo bueno que oyen y se les enseña” y concluye diciendo que conocía a uno de esta nación, que sirvió a un Padre Misionero, que, en menos de cuatro años, sabía leer y escribir, tocar arpa, guitarra y violín¹⁸.

Un siglo después, los PP. Buzeta y Bravo comentan que estas gentes, convertidos ya al cristianismo por los trabajos de los misioneros agustinos de Ituy, y sometidos al gobierno español, en nada se diferenciaban de los Igorrotes.

10. Italones

Esta numerosa raza malaya era conocida con el nombre de Ilongotes en Nueva Vizcaya y con el de Italones en las provincias de Nueva Écija y El Príncipe.

El P. Á. Pérez –siguiendo a los antiguos misioneros agustinos–, opina que no pueden considerarse familias distintas, aunque a principios del siglo XVIII su estado de cultura era muy distinto, pues, mientras los Ilongotes se hallaban casi verdaderamente salvajes, de los Italones decían los agustinos que era una gente de la más valiente y esforzada que se conoce de todos los nativos de estos montes. Son considerados personas de ánimo generoso, y son obedientes si son llevados por bien. Al mismo tiempo estaban muy unidos entre ellos, hacían buenas sementeras y criaban animales domésticos. Su principal comercio es con el tabaco, parte del cual es fruto de su propia cosecha y otra parte la adquieren a los paisanos que viven en las altas montañas. Para la pesca usaban redes que ellos mismos fabrican y para defenderse hacen también corazas o escudos. Su lengua es propia, aunque parecida a la de los Igorrotes¹⁹.

¹⁸ *Ibid.*, 69 y 370; BUZETA-BRAVO, *Diccionario*, I, 55.

¹⁹ PÉREZ, *Relaciones*, 370-371.

11. Tinguianes

Los PP. Buzeta y Bravo, en su diccionario, escriben que este grupo confinaba con las provincias de Ilocos Sur, desde el pueblo de Santa Cruz, hasta el interior de Abra. Resaltan que su fisonomía, el color de la piel, su carácter físico y moral, sus virtudes, una pequeña industria, algún comercio y sus manufacturas, establecen entre ellos y sus vecinos de las montañas una diferencia muy marcada, aproximándoles tanto a los habitantes civilizados de Filipinas “*que casi no les cuadra ya el dictado de salvajes*”.

Afirman también que, reunidos en tribus, vivían tranquilos en diferentes pueblecitos y su carácter pacífico les aproximaba a los indios pacíficos. Banguet y Tayun eran pueblos de estas gentes que hace mucho tiempo se convirtieron al cristianismo y los misioneros seguían trabajando por la conversión de los demás. Se dedicaban también al comercio. Llevaban a los mercados de las provincias arroz, ganado, cera, oro, maderas y allí se surtían, a su vez, de los géneros que necesitaban²⁰.

El P. Á. Pérez nos dice que es una raza malaya mongoloide, que habitaban gran parte de la provincia de Abra, así como en las provincias de ambos Ilocos, teniendo también algunas rancherías en La Unión y Pangasinan.

A finales del siglo XIX eran muy pacíficos, pero parece ser que fue un pueblo muy guerrero que obligaron a los Igorrotes a internarse en los bosques, quedando ellos en el llano. Al cristianizarse han ido abandonando sus costumbres tradicionales, así como su idioma, que era una variante del ilocano²¹.

Los etnólogos Meyer y Schadenberg, que visitaron estos pueblos a finales del siglo XIX, aportan algunas otras informaciones. Tenían mucha afición por los adornos. Especialmente estimaban mucho los abalorios de ágata y se dice que éstas vinieron hace mucho tiempo desde las islas Batanes. Todas las mujeres llevaban sargas de cuentas chiquitas en los antebrazos y las ricas también en las pantorrillas. Las mujeres llevaban casi siempre el cabello arreglado, con una raya en el medio. También los hombres llevaban raya con el cabello suelto o puesto alrededor de la cabeza, atado con un pañuelo a manera de turbante (aya-bong). Tanto los hombres como las mujeres usaban tatuaje en la parte de arriba de la mano y en el antebrazo. Los Tinguianes de ambos sexos fumaban tabaco cosechado por ellos mismos. No lo fumaban en cigarrillos, sino que hacían unas bolitas y las introducían en pequeñas pipas de metal, barro o madera²².

²⁰ BUZETA-BRAVO, *Diccionario*, I, 54-55.

²¹ PÉREZ, *Relaciones*, 379.

²² MEYER-SCHADENBERG, *Album Tipos Filipinos*, 8; Más información en: RUIZ, *Memo-ria complementaria*, 138-139.

II. LAS MISIONES AGUSTINIANAS ENTRE LOS GRUPOS ÉTNICOS DE LAS MONTAÑAS DE LUZÓN

Desde un principio, durante varios siglos, los Agustinos –principales evangelizadores de las Islas Filipinas–, se dedicaron no solamente a la conversión de los filipinos habitantes en las zonas costeras y llanas –culturalmente más avanzados–, sino también a los diversos grupos que habitaban en las regiones montañosas.

1. Misiones siglo XVI

El origen de las “*misiones vivas*” de los agustinos entre los grupos étnicos de la Cordillera Central de Luzón se remonta a los comienzos de la presencia española en el archipiélago. Cuando Juan de Salcedo y sus hombres se fueron a la conquista de Ilocos y Cagayan, les acompañaron capellanes agustinos. De hecho –según escribe el P. Agustín M^a de Castro–, en los Libros parroquiales de Bigan (Vigan) en Ilocos, constan bautismos administrados por frailes agustinos el 23 de julio de 1572.

La iglesia la levantó Juan de Salcedo, en el año 1574, con el título de la Conversión de San Pablo y, al año siguiente, se fundó allí un convento firme y se recibió la misión en el Definitorio. Esta parroquia de Vigan fue administrada desde entonces hasta 1622, sin interrupción por los agustinos. En dicho año se cedió al obispo de Nueva Segovia²³.

2. Misiones siglo XVII

Entre los varios agustinos que se dedicaron a evangelizar a los pueblos de las montañas del Norte de Luzón destacan particularmente algunos.

A) P. Esteban Marín

El mérito de haber sido el primer evangelizador entre los Igorrotes le corresponde al agustino Fr. Esteban Marín. Nacido en la ciudad de México, pasó a Filipinas en 1584. Fue elegido para evangelizar a los indios Igolotes y Zambales, que vivían en un estado bastante primitivo y no estaban dispuestos a dejar sus costumbres. Él consiguió introducirse entre ellos acercando a nu-

²³ CASTRO, Agustín M^a., *Misioneros agustinos en Extremo Oriente (1565-1780)*. (Osario Venerable). CSIC, Madrid 1954, 444-445; SCHMIDTZ, Josef, *The Abra Misión in Northern Luzon, Philippines 1598-1955*, San Carlos Publications, Cebú 1971, 42-43.

merosos miembros a la fe cristiana. Fundó también los pueblos de Bolinao y Masinloc y sirvió de apoyo a los fieles de Batac, Laoag, Tagudin y Bantay.

En 1601, el Gobernador D. Francisco Tello quiso castigar la rebeldía de los Igolotes. Para ello envió un contingente armado a las órdenes del alférez Mateo de Aranda. Les acompañaba el P. Marín. Éste –junto con un criado– se internó en los montes para intentar conseguir pacíficamente su sumisión y evitar así el ataque de los soldados. En un principio, parece que le escucharon pero, posteriormente, desataron su ira sobre él. Le pusieron una soga al cuello, lo ataron a un árbol y lo asaetearon. A continuación cortaron su cabeza, tomándola como trofeo y entregaron su cuerpo a las llamas. El P. Gaspar de San Agustín escribe que “*fue este glorioso martirio por el mes de noviembre de 1601*”²⁴.

B) P. Juan de Pareja

Este agustino llegó a Filipinas en la Misión del año 1613. Durante los años 1614-1615 fue ministro aventajado de Bantay y conquistador espiritual de los pueblos de Bangued, Sabangan, Tayum y Bucal. Él fue uno de los primeros que penetraron en los intrincados bosques de Abra, difundiendo la luz del evangelio entre sus moradores.

Este celoso misionero murió en 1647 después de haber ejercido su apostolado en Sinait (1620) Bauang (1623) Bacarra (1626) Laoag (1632) y de nuevo en Bauang (1635)²⁵.

C) P. Benito de Mena

Era hijo de un encomendero español afincado en Filipinas. Nació en Vigan, Norte de Luzón. Tras sus estudios en San Agustín de Manila, fue enviado a las provincias de Ilocos y Cagayan, en cuyos idiomas fue versadísimo maestro.

A partir de 1665 se dedicó a la conquista espiritual de los Apayaos, entre los que hizo numerosas conversiones y fundó los pueblos de Bangui, Aclan, Vera y Bangnang.

²⁴ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, Madrid 1698, 502; KEESING, F. M., *The Ethno-history of Northern Luzon*, Stanford University Press, Stanford 1962, 26-28; RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, *Diccionario Biográfico Agustiniiano (1565-1588)*, I, Estudio Agustiniiano, Valladolid 1992, 436-441; JORDE PÉREZ, Elviro, *Catálogo Bio-bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas*, Est. Tip. Colegio de Sto. Tomás, Manila 1901, 32.

²⁵ JORDE, *Catálogo*, 89.

Según los cronistas de la Orden Agustiniiana, Dios nuestro Señor obró grandes maravillas por medio de él, incluso de carácter milagroso. Tras uno de sus milagros se bautizaron, de una vez, 502 indígenas. Así nos habla de su labor el P. Gaspar de San Agustín:

“Grandes fueron los trabajos que padeció el P. Fr. Benito de Mena en esta conversión por la aspereza de las sierras y porque no faltaban entre los Payaos (Apayaos) ministros de Satanás que procuraban disuadirles de lo que este religioso les enseñaba; pero, perseverando en predicarles la verdad hasta el año 1668 consiguió el fruto de sus fatigas convirtiendo tantos que pudo fundar los tres pueblos de Aclan, Vera y Bangbanglo, los cuales se administran en la iglesia que hizo en el de Aclan con la advocación de Sta. Catalina Virgen”²⁶.

D) PP. L. Herrera, L. de la Fuente y G. Álvarez

De 1660 a 1676 son evangelizados y convertidos en pueblos cristianos los moradores de Lepanto. Fueron pioneros en esta tarea los PP. Lorenzo Herrera, Luis del Puente (De la Fuente) y Gabriel Álvarez.

El mejicano Fr. Lorenzo Herrera participó en la expedición organizada en 1665 para la definitiva conquista del Distrito de Lepanto. Ayudado por sus hermanos de hábito Fr. Luís de la Fuente y Fr. Gabriel Álvarez, consiguieron formar varios núcleos de población y cristianizarlos. Además, en la misión de Cayan, antigua cabecera de Lepanto, el P. Herrera construyó una iglesia²⁷.

En 1660, el P. De la Fuente, también mejicano –mientras estaba en el pueblo de Agoos, en Ilocos–, fue hecho prisionero por los Pangasinanes y Zambales. Lo habrían dado muerte de no haber intervenido en su favor varias personas y porque, los propios negritos que debían ejecutarlo, se negaron a obedecer las órdenes de sus jefes²⁸.

Por su parte el P. Gabriel Álvarez, de origen filipino, acompañó a D. Pedro Durán en Monforte en 1665 en la expedición a los montes de Lepanto. Permaneció allí tres años evangelizando a aquellos pueblos²⁹.

²⁶ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Filipinas. Parte Segunda*, ed. C. Díaz, Imprenta de Luis N. de Gaviria, Valladolid 1890, 651-653

²⁷ JORDE, *Catálogo*, 198-199; MERINO PÉREZ, Manuel, *Agustinos Evangelizadores de Filipinas 1565-1965*, Estudio Agustiniiano, Madrid 1965, 186.

²⁸ JORDE, *Catálogo*, 201.

²⁹ *Ibid*, 204.

3. Misiones siglo XVIII

Durante el siglo XVIII los agustinos desarrollaron una importante tarea misional entre los Isináis, Tinguianes, Balugas, Igorrotes, y otros grupos de la Cordillera Central. Presentamos a continuación a algunos de los principales protagonistas de estas gestas misioneras.

A) P. Antolín Alzaga

Fr. Antolín Alzaga o Arziaga había nacido en Valladolid. Se fue a Filipinas en 1699 y se distinguió como fervoroso misionero de los Italonés, Irapíes y Abacaes, en los montes de la Pampanga alta. Según el P. Mozo era *“incansable siempre e insuperable a trabajar, andaba de monte en monte a pie y expuesto a las inclemencias y peligros para ganar almas para el cielo, sin que las enfermedades bastasen para contenerle, ni las dificultades de tantas leguas le horrorizasen”*³⁰.

Sus grandes esfuerzos consiguieron importantes frutos. No obstante, a consecuencia de todo ello enfermó y *“se lo llevó Dios el año de 1707, para darle el premio de lo mucho que había trabajado por su amor”*³¹.

B) P. Baltasar Isasigana

Este vasco, nacido en 1665, llegó a Filipinas en 1699. Profesor de Artes y Filosofía en Valladolid y en Manila, abandonó la cátedra y el púlpito –donde tantos honores recogía–, y se trasladó a los montes de Luzón, en la Misión de Carranglán y Pantabangán, al Norte de Pampanga, en 1702. Permaneció allí varios años trabajando incansablemente en la conversión de los naturales y en la evangelización. Bautizó a muchos de ellos y con las solas armas de la oración y la palabra consiguió reunirles y formar varios poblados en los que construyó algunas iglesias.

En el año 1704 el Superior Provincial, Fr. Juan Bautista de Olarte, envió una carta al Gobernador de Filipinas, certificando la labor de los PP. Isasigana y Alzaga. Dice así:

“Certifico que desde el día 8 de octubre 1702 hasta 20 de mayo de este presente año (1704) los dos Religiosos Misioneros de dicho mi Orden que están

³⁰ MOZO, Antonio, *Noticia histórico natural de los gloriosos triunfos y felices adelantos conseguidos en el presente siglo por los religiosos del Orden de N. P. S. Agustín en las misiones que tienen en las Islas Philipinas y en el gran Imperio de la China*, Imp. Andrés Ortega, Madrid 1763, 27.

³¹ *Ibid.*, 30-50; JORDE, *Catálogo*, 179-180; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 475.

empleados en la conversión de los naturales Italón y Abaca, que habitan en los montes de Pantabangán y Carranglán, han fundado cinco pueblos, conviene a saber: el de Sto. Tomás de Villanueva, que se compone de 80 familias; el Sto. Cristo de Burgos de cien familias; el de S. Agustín de ciento sesenta; el de S. Pablo de ciento cuarenta; y el de S. José de setenta familias; y todas han recibido la fe de nuestro Señor Jesucristo y se le ha administrado el santo Sacramento del bautismo a cuatrocientos y setenta y nueve personas adultas todas, instruidos y enseñados en la Doctrina Cristiana y Misterios de nuestra Santa Fe, y pasan de ochocientas personas las que al presente están catequizando y enseñando para bautizar”³².

Minada su salud por la dureza del estilo de vida, tuvo que retirarse al convento de Manila. Se conservan algunos de sus escritos sobre las misiones de Carranglán y Pantabangán³³.

C) P. Alejandro Cacho

Nacido en Ponferrada, León, pasó a Filipinas en 1690. En 1707 fue destinado a la Misión de Carranglán y Tatabangán. Aquí consiguió convertir a la fe –entre otros muchos–, a un principal muy feroz, temido y respetado por todos, llamado Dinalavang. Éste era tan fiero y sangriento que había matado a más de 50 personas³⁴.

Fue un celoso misionero entre los indios Isinai, Ilongotes e Irulis en la Pampanga alta. Entre los Isinai fue tal la eficacia de su predicación y virtud, que desde el año de 1715 hasta el año 1723 pudo fundar cuatro pueblos nuevos, y otros muchos más que bautizó de otras naciones³⁵.

Durante cuarenta años trabajó incansablemente tanto en la evangelización como en la promoción humana y social de estos pueblos. Fundó pueblos, abrió caminos, estableció escuelas, levantó templos, taló montes, convirtiéndolos en tierras fértiles. Además, se dedicó al estudio de la flora de aquellas regiones. Examinó detenidamente las virtudes medicinales de cada planta que utilizaba con éxito para curar a sus amados feligreses. Murió en la misión de Carranglán en 1746 (Según Jorde en 1748)³⁶.

³² MOZO, *Noticia histórico natural*, 28.

³³ *Ibid.*, 23-26; JORDE, *Catálogo*, 176-177; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 35.

³⁴ MOZO, *Noticia histórico natural*, 31.

³⁵ *Ibid.*, 39.

³⁶ JORDE, *Catálogo*, 175-176; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 209; Más información: MOZO, *Noticia histórico natural*, 38-71.

Entre sus escritos es particularmente importante su “*Historia de las Misiones Agustinianas en los Italcones Ilongotes, Isinai, Irulis e Igolotes de 1704 a 1733*”, publicada por el P. Á. Pérez³⁷.

D) P. Juan Bellojín y otros misioneros entre Isinai

Misionero entre los Isinai fue también el riojano P. Juan Bellojín, quien pasó a Filipinas en 1718. Después de misionar a los Isinai por espacio de diez años y fundar los pueblos de Pandolan, Gardiz, S. Miguel y S. José fue un ejemplar ministro en Pampanga. Dejó manuscrito un estudio sobre la lengua Isinai³⁸.

También entre los Isinai trabajó el P. José González quien, más tarde, sería uno de los fundadores del Real Colegio-Seminario de Valladolid. Durante catorce años –de 1727 a 1740–, se dedicó a la conversión de estas gentes, consiguiendo grandes frutos gracias a su predicación y vida ejemplar. Fue también fundador de los pueblos de Dupac, Marian, Canan y otros, entre los que abrió vías de comunicación, uniendo Pangasinan con el valle de Cagayán³⁹.

Por su parte, el P. Diego Noguerol, destinado a las misiones en los montes de la Pampanga alta, fue primer ministro de Buhay en 1728, permaneciendo en aquel poblado o ranchería hasta 1735⁴⁰.

E) P. Agustín Barriocanal

El burgalés P. Agustín Barriocanal, en su breve vida, fue un misionero celoso entre los Isinai e Italcones. Llegó a Filipinas en 1737. Tras ejercer la cura de almas en Magalán y Tarlac, en 1744 pasó a la Misión de S. José de los Montes, entre los indios Isinai y, posteriormente, se internó en las abruptas montañas de la nación de los Italcones, donde fundó el pueblo de Ambayaun⁴¹.

El P. Mozo nos comenta que hubiera hecho grandes progresos, debido a su gran dedicación y caridad. Pues, para ganar almas, despreciaba hasta los más inminentes riesgos. No obstante, en la flor de la edad, perdió la vida, por ganar un alma para Cristo. Le habían informado que estaba en peligro de muerte una persona que deseaba el bautismo. Empezó el viaje para ir a su encuentro.

³⁷ PÉREZ, *Relaciones*, 25-57.

³⁸ JORDE, *Catálogo*, 235; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 345.

³⁹ JORDE, *Catálogo*, 389-390; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 120-121; PÉREZ, *Relaciones*, 17.

⁴⁰ JORDE, *Catálogo*, 238.

⁴¹ *Ibid.*, 261.

Pero, al pasar un río caudaloso, la corriente le llevó a él y a su caballo, muriendo ahogado el día 5 de junio del año 1747⁴².

F) P. Pedro Freyre

También entre Isináis, Italones, así como entre otros grupos trabajó el P. Pedro Freyre, natural de Galicia. Llegó a Filipinas en 1737. Poco después, en 1744, fue destinado a las misiones de Carranglán a continuar la tarea evangelizadora de sus predecesores⁴³.

Sobre su trabajo el P. Mozo afirma que “*a costa de fatigas intolerables y conocidos riesgos y peligros de muerte, subiendo y bajando montes asperísimos, aún más de lo que referir se puede, pudo lograr para el rebaño de Cristo a ochenta familias de la Nación Fumangi, y levantándoles un pueblo con su iglesia les bautizó a todos*”⁴⁴.

Consiguió otros muchos logros también entre otros grupos étnicos como los Italones, Abaca, Ibilao, Irapi, Ilongotes y Negros, de los cuales se envió información al Consejo de Indias.

G) P. José Herice

Entre los Adanes y Apayaos trabajó el P. José Herice. Este navarro, siendo catedrático de la Universidad de Salamanca, cambió la toga por la cruz y se fue de misionero a Filipinas en 1718.

Creó la Misión de los Adanes y Apayaos en las serranías de Ilocos y Cagayam en 1720, y trabajó allí por espacio de 22 años. Consiguió atraer a la fe a muchas gentes de estos grupos.

El P. Mozo dice sobre él que “*era celosísimo de las almas y que, a fuerza de grandísimos trabajos logró reducir a nuestra Santa Fe muchos de aquellos naturales, aunque con pérdida de la salud robusta que gozaba, por ser necesario trepar a pie y descalzo por aquellas asperezas sumamente empinadas y muy lluviosas, y de los convertidos formó un pueblo*”⁴⁵.

Debilitadas sus fuerzas, tuvo que bajar de los montes al llano. Continuó trabajando con celo en Ilocos, donde le dieron el apelativo de “*cazador de almas*”⁴⁶.

⁴² MOZO, *Noticia histórico natural*, 57.

⁴³ JORDE, *Catálogo*, 265.

⁴⁴ MOZO, *Noticia histórico natural*, 58.

⁴⁵ *Ibid.*, 73-74.

⁴⁶ JORDE, *Catálogo*, 233-234; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 472-473; BUCETA-BRAVO, *Diccionario*, I, 227 y 306.

Las apostólicas tareas del P. Herice fueron continuadas por los PP. Nicolás Fabro, Jacinto Rivera y Manuel de Madariaga, y el Señor coronó sus esfuerzos con numerosas conversiones.

H) P. Manuel Álvarez

Otro de los continuadores de la obra del P. Herice fue el orensano P. Manuel Álvarez. Tras sus estudios en España, llegó a Filipinas en 1759. Pasó un breve tiempo en Manila y, posteriormente fue destinado a Ilocos. Una vez que se impuso en el idioma se le designó para fundar la Misión de S. Agustín de Banná en 1760 y la de Santiago en 1762. Se destacó por su intrepidez y constancia en la conversión de los Adanes y Apayaos. Permaneció ocho años entre ellos desarrollando una labor evangelizadora y civilizadora, haciendo surgir pueblos prósperos. La enfermedad le obligó a retirarse a Manila, donde moriría en 1769⁴⁷.

Nos dejó una importante relación sobre la “*Misión de San Agustín de Banná. Costumbres y propiedades de los Infieles*” (Adanes y Apayaos)⁴⁸.

I) P. Jacinto Rivera y otros misioneros entre Tinguianes

Fueron varios los agustinos que en el siglo XVIII se preocuparon de la evangelización de los Tinguianes.

Uno de los primeros fue el P. Jacinto Rivera. Entre 1713 y 1719 consiguió, estando en medio de ellos, numerosas conversiones. Por razones de salud tuvo que trasladarse de los montes al llano. Allí continuó regentando diversos ministerios en Ilocos⁴⁹.

El P. Mozo dedica un capítulo de su obra a hablar de la “*Misión de Tinguianes*” resaltando la labor de los PP. Nicolás Fabro, Manuel de Madariaga y Juan Solórzano.

Sobre el P. Fabro escribe: “... *se supo dar tan buena maña, cooperando el Señor a su predicación y celo, que fue tanta la multitud que ganó para Cristo que pudo levantar un pueblo e iglesia que dedicó a San Juan, tan copioso que por los años de 1750, tenía más de mil almas*”⁵⁰.

En esta misma misión de Tinguianes trabajó el P. Manuel de Madariaga, quien, en 1736, levantó el pueblo de Santiago y, según el informe del P. Pro-

⁴⁷ PÉREZ, *Relaciones*, 209-210.

⁴⁸ *Ibid.*, 210-218.

⁴⁹ JORDE, *Catálogo*, 228; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 528.

⁵⁰ MOZO, *Noicia histórico natural*, 74-75.

vincial, “*Hizo una gran cosecha de Tinguianes*” y de no ser por su frágil salud (moriría en 1744), “*no dudo acabará de reducir a toda la misión, porque Dios Nuestro Señor le ha dado la gracia que, lo que los espíritus grandes no han podido conseguir, lo consigue él con facilidad*”⁵¹.

Años después, en 1753, fue enviado a esta misión de los Tinguianes el P. Juan Solórzano quien –aunque murió también prematuramente– hizo más en poco tiempo que otros muchos en años. Cuando pasó por allí el P. Provincial y su Secretario se quedaron “*admirados viendo sus trabajos, su celo y las muchas almas que había ganado para Dios*”⁵².

J) P. Pedro Vivar

Fueron bastantes los agustinos que evangelizaron entre los igorotes en el siglo XVIII, entre ellos los PP. Pedro Vivar, Benito Herosa, Andrés Carro y Manuel Carrillo.

El P. Pedro Vivar, originario de La Rioja, fue uno de los primeros alumnos del Real Colegio Seminario de Valladolid, donde profesó en 1750. Dos años después viajará a Filipinas, y en 1754 fue destinado a las misiones entre Igorotes en la región de Tongló y Benguet.

El P. Pérez comenta que él fue el primero que, desde la residencia de Tongló, extendió su acción y labor evangélica al distrito de Benguet, fundando en 1755 la primera misión conocida con el nombre de Benguet y estableciendo para sus predicaciones y catequesis en las ondulaciones del monte Alugut, una pequeña iglesia, centro de aquella empresa, siendo los convertidos a la fe, agregados a las cristiandades de Aringay, Agoó y Bauag. En esta obra colaboró también de modo muy significativo su compañero agustino el P. Francisco Romero⁵³.

El P. Vivar fue un celosísimo apóstol. Consiguió bautizar a muchos Igorotes durante los tres años que predicó la fe entre ellos. Fruto de esta su estancia allí es su estudio “*Distrito de Benguet. Relación del establecimiento y estado de las nuevas misiones en la nación de Igorotes (1755-1756)*”, publicado por el P. Á. Pérez. Es una obra de gran valor etnográfico para conocer la vida, usos y costumbres de este pueblo⁵⁴.

⁵¹ *Ibid.*, 75.

⁵² *Ibid.*, 77-78.

⁵³ PÉREZ, *Relaciones*, 178, nota 1.

⁵⁴ *Ibid.*, 133-153.

K) P. Benito Herosa

Este agustino gallego viajó a Filipinas en 1758. Tras sus estudios, trabajó primero en S. José de los Montes y Tayug. Desde 1770 a 1779 difundió el Evangelio entre los Igorrotes⁵⁵.

Dicen de él los biógrafos “*que poseía una santa ambición de atraer más y más almas al Señor y parecía estar dotado del don de gentes, pues estas le seguían por doquier, llevadas del candor y dulce trato que brillaban en todos sus actos, haciendo, al fin, reconocer a todos la utilidad y conveniencia de vivir vida más tranquila y agradable bajo la égida de la cruz*”⁵⁶.

Dejó una relación manuscrita sobre las misiones de Igorrotes que sería publicada por el P. Á. Pérez con el título: “*Breve insinuación de la tierra y carácter de los infieles llamados Igorrotes: sus usos, modales y costumbre*”. En ella se ofrecen importantes datos etnográficos sobre este grupo étnico⁵⁷.

L) P. Andrés Carro

Este burgalés, tras hacerse agustino en el Real Colegio-Seminario de Valladolid, viajó a Filipinas en 1758. Entre 1762 y 1774 misionó a los Igorrotes de Tagudín y Sta. Cruz. Con celo y laboriosidad dignas de encomio “*mereciendo entusiastas plácemes de los preladados por su habilidad y constancia en la reducción de aquellos infieles*”. Fue un gran experto en la lengua ilocana, sobre cuyo tema escribió varias obras⁵⁸.

M) P. Manuel Carrillo

El P. Manuel Carrillo, era de la provincia de Madrid. Tras ser profesor en varios conventos agustinianos de España –Toledo, Burgos, Salamanca, S. Gabriel de Valladolid,...– lo dejó todo para predicar el evangelio en tierras filipinas, a donde llegó en 1737.

Misionó obteniendo grandes frutos en varios pueblos de Pampanga. Sus virtudes y talento hicieron que fuese elegido Prior Provincial en dos ocasiones⁵⁹.

⁵⁵ JORDE, *Catálogo*, 319-320.

⁵⁶ PÉREZ, *Relaciones*, 236.

⁵⁷ *Ibid.*, 235-245.

⁵⁸ JORDE, *Catálogo*, 318-319.

⁵⁹ *Ibid.*, 258-259; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 91.

El P. A. M^a. de Castro escribiendo sobre él dice que era “*docto, santo y un héroe eclesiástico*”. Además afirma que “*todos lo tenían por columna firme de la Religión y observancia regular*”⁶⁰.

A él se debe la fundación en 1756 de las Misiones entre Igorrotes, Tinguianes, Apayaos y Adanes. Sobre ellas escribió dos relaciones: “*Breve relación de las misiones de las cuatro naciones (Igorrotes, Tinguianes, Apayaos, Adanes) de Ilocos y Pangasinan*” y “*Verdadera relación de los progresos de las misiones de las cuatro naciones*”⁶¹.

La primera de estas relaciones había sido ya publicada por Retana en 1895 “*no ya porque justifica el celo de nuestros misioneros, sino porque hay en estas páginas noticias que aprecian en mucho los etnólogos*”⁶².

4. Misiones siglo XIX

El siglo XIX significó un gran florecimiento de las misiones agustinianas entre los grupos étnicos de las montañas de Luzón, especialmente en el último cuarto de siglo. Entre los muchos misioneros que dedicaron su vida a esta tarea destacamos algunos.

A) P. Bernardo Lago

Este intrépido vallisoletano pasó a Filipinas en 1817. Destacó por su incansable dedicación a la conversión de los Tinguianes de Abra. Llegado a Pidigan en 1823, se estableció en una pequeña casa. Allí celebraba la misa e instruía en la doctrina evangélica a los que se acercaban a visitarle. Al mismo tiempo curaba las dolencias de los enfermos.

Gracias a la oración, caridad y constancia consiguió superar las muchas hostilidades que se le presentaron y, en menos de dos años, consiguió bautizar a más de 2.000 Tinguianes.

Pidió más operarios y, como respuesta, en 1827, llegaron en ayuda los PP. Nicolás Fernández y Lorenzo Juan. Un año después, el señor Obispo de Vigan le mandó a un sacerdote secular y a otro clérigo. En el año 1828 tenía la misión 2.380 bautizados y 4.606 catecúmenos. Al año siguiente el número de

⁶⁰ CASTRO, *Misioneros agustinos en Extremo Oriente*, 239-240.

⁶¹ PÉREZ, *Relaciones*, 99-130.

⁶² *Ibid.*, 19; RETANA, Wenceslao Emilio, *Archivo del Bibliófilo Filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y estudios bibliográficos*, I, Madrid 1895, 147-185.

bautizados ascendían a 5.302 y el de catecúmenos a 3.559. De estas misiones surgirían los pueblos de Ntra. Sra. de la Paz, S. Gregorio y Nueva Coveta.

En el pueblo de Pidigan, el P. Lago levantó la iglesia de piedra y un convento de forma octogonal, e hizo, para defensa del mismo, un torreón de mampostería, verdadero obstáculo que impidió, en lo sucesivo, las sangrientas venganzas de los Tinguianes alzados. El mismo P. Lago fabricaba con sus manos los ladrillos y otros materiales, así como los hornos para cocerlos y hacer la cal⁶³.

B) P. Lorenzo Juan y otros misioneros de Abra y Benguet

El P. Lorenzo Juan, mallorquín, llegó a Filipinas en 1821. Tras terminar sus estudios y ordenarse, en el año 1826 fue destinado a las misiones de Abra, en las que colaboró con el P. Bernardo Lago para la conversión de estas gentes. Dio impulso a los pueblos de Pidigan, La Paz, Nueva Coveta, Bucay y Benguet. Rigió también las parroquias de S. Fernando, Aringay, Agoó, Santa y Namacpacan⁶⁴.

En 1838 el P. Lorenzo Juan atendía desde S. Fernando la misión de Benguet. Su trabajo produjo importantes frutos, tanto en el orden religioso como político. Uno de ellos fue que el Gobierno decidiera en el año 1848 crear el Distrito Político Militar de Benguet, declarando capital del mismo a la misión de La Trinidad⁶⁵.

En los años siguientes las misiones agustinianas siguieron floreciendo. El estado de las mismas en las provincias de Abra y Benguet –según el informe presentado al Ministro de Ultramar en 1880– era el siguiente:

- Misión de Pidigan (Abra): 2.544 almas. Misionero: P. José Foj.
- Misión de Bucay (Abra): 4.147 almas. Misionero: P. Rufino Redondo.
- Misión de La Paz (Abra): 1.941 almas. Misionero: P. Aquilino García.
- Misiones de S. Gregorio y Villavieja (Abra): 2.517 almas. Misionero: P. José González Prada.

⁶³ Información más amplia sobre el P. Lago puede encontrarse en: JORDE, *Catálogo*, 412-413; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 528. RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, *Al servicio del Evangelio. Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Estudio Agustiniano, Valladolid 1996, 90-91; MARTÍNEZ, Bernardo, *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Filipinas, Madrid 1909, 296-303; APARICIO LÓPEZ, Teófilo, *Misioneros y colonizadores agustinos en Filipinas*, Valladolid 1965, 385-403.

⁶⁴ JORDE, *Catálogo*, 416-417; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 386.

⁶⁵ PÉREZ, *Relaciones*, 178, nota 1.

- Misión de La Trinidad (Benguet): 298 almas. Misionero: P. Baldomero Real.
- Misión de Galiano (Benguet): 640 almas. Misionero P. Francisco Ornia⁶⁶.

C) P. Antonio Lozano

Este orensano, nacido en 1867, tras estudiar en Valladolid y El Escorial, se trasladó a Manila en 1891. Trabajó seis años con entusiasmo en las misiones de Ilocos, primero en Aringay y después en Benguet, hasta caer prisionero en 1898⁶⁷.

Escribió en 1894 la “*Memoria descriptiva de Benguet y sus misiones*” que, con algunos retoques, sería publicada por el P. Ángel Pérez⁶⁸. Es un documento que ofrece importante información tanto de la geografía y de los distintos pueblos de Benguet, como de los usos, costumbres, religión, dialectos, industria y comercio de los Igorrotes.

D) P. Ángel Pérez

Este navarro, tras estudiar en el Real Colegio Seminario de Valladolid, llegó a Filipinas en 1884. Era una personalidad de genio emprendedor y muy activo. Una vez que se hizo cargo de la Misión de Lepanto en 1886, recorrió todas las rancherías de Igorrotes, enclavadas en su extensa jurisdicción. Viendo la necesidad de nuevos operarios para dicha mies, escribió una “Memoria”, pidiendo la creación de nuevas misiones en los distritos de Lepanto, Bontoc y Tiagan. Esto sería llevado a cabo en 1892.

Ese mismo año, él fue trasladado a la parroquia de Bangued –cabecera de la región de Abra–, donde levantó un hermoso convento, siendo además obra suya la iglesia de Cervantes⁶⁹.

El P. Á. Pérez es una autoridad reconocida desde el punto de vista de la etnología y antropología, sobre los grupos étnicos del Norte de Luzón. Ahí están sus obras “*Relaciones Agustonianas*” y “*Los Igorrotes*”, que son obras de

⁶⁶ DÍEZ GONZÁLEZ, Manuel, *Memoria acerca de las Misiones de los PP. Agustinos calzados en las Islas Filipinas, presentada al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar en 1880 por el R. P. Comisario de la misma orden*, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenegro, Madrid 1880, 54.

⁶⁷ JORDE, *Catálogo*, 659; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 399.

⁶⁸ PÉREZ, *Relaciones*, 165-206.

⁶⁹ JORDE, *Catálogo*, 617.

referencia y fuente indispensable para conocer la historia, vida, usos y costumbres de estos pueblos de las Montañas del Norte de Luzón⁷⁰.

E) Estado de las Misiones del Norte de Luzón en 1898

A finales del siglo XIX, en 1898, el número de cristianos de estas misiones del Norte de Luzón, según los informes oficiales, era el siguiente:

- Misiones de Abra: 32.065 cristianos, en doce pueblos⁷¹
- Misiones de Tiagan: 2. 166 cristianos, en dos pueblos
- Misiones de Lepanto: 3.850 cristianos, en cinco pueblos
- Misiones de Bontoc: 329 cristianos, en cuatro pueblos
- Misiones de Amburayan: 2. 464 cristianos, en tres pueblos
- Misiones de Quiangan: 44 cristianos en dos pueblos⁷².

III. LA MISIÓN EVANGELIZADORA Y LA PROMOCIÓN HUMANA

La salvación que Jesús ha venido a traer al mundo ha sido, desde un principio, una salvación que tiene en cuenta a todo el hombre, al ser humano en su totalidad corpóreo-espiritual. De ahí que la evangelización no sólo haya buscado la “*salvación de las almas*”, sino también la promoción humana y el desarrollo integral de las personas.

1. La estrategia misionera

Ya desde el siglo XVI –por lo que hemos podido deducir de varios documentos–, la estrategia misionera de los agustinos en Filipinas se basaba en algunos principios fundamentales, entre ellos: el aprendizaje de las lenguas, la catequización, el testimonio de vida, la inculturación y las obras de caridad⁷³. Estas mismas inquietudes, como veremos, se mantuvieron a lo largo de los siglos.

⁷⁰ PÉREZ, Ángel, *Relaciones Agustinas de las razas del Norte de Luzón*, Manila 1904; *Igorrotes. Estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del Norte de Luzón*, Imprenta El Mercantil, Manila 1902.

⁷¹ *Estado de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, con un breve resumen de su historia y de sus nuevas fundaciones, Año de 1905*, Imp. Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid 1905, 60.

⁷² *Estado de la Provincia Agustiniense... 1905*, 65.

⁷³ Por lo que se refiere al periodo 1565-1572 ver: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *La evangelización de Filipinas durante el gobierno de Legazpi (1565-1572)*, en: CABRERO, Leoncio, *España y el Pacífico. Legazpi*, I, Madrid 2004, 343-385, en especial 346-350.

A) El aprendizaje de las lenguas

Los agustinos, desde un principio, se dieron cuenta que el primer paso que deberían dar era aprender las lenguas de los naturales de Filipinas. En lugar de imponer la lengua española, como se había hecho en Hispanoamérica, creyeron más conveniente ser ellos quienes hacían el esfuerzo, aprendiendo las lenguas de los distintos grupos étnicos que evangelizaban. Al mismo tiempo comenzaron a escribir diccionarios, gramáticas y otros libros de devoción y catequesis en las diversas lenguas.

Las lenguas de los diferentes grupos étnicos de la Cordillera de Luzón eran una auténtica barrera para la evangelización. Hasta que los misioneros no la aprendían debían servirse de intérpretes o, incluso, estar callados. Esto es lo que nos testimonia el P. Baltasar Isasigana, en una carta de 1702: *“los misioneros andamos más mudos que predicadores, por falta de la inteligencia de la lengua, y ésta no es una, sino dos o tres y bien diferentes”*⁷⁴.

Los misioneros tenían por norma respetar las diversas lenguas indígenas. A costa de muchos esfuerzos aprendían el idioma de los grupos étnicos a los que evangelizaban y hacían un trabajo de traducción de las principales oraciones y verdades de fe para que sirvieran a los nuevos bautizados. Así se hizo entre los Isinay a principios del siglo XVIII: *“Después que se habían bautizado bastantes adultos, rezaban todos los días con el Padre, el rosario a la Virgen en su idioma, en que asimismo estaban traducidas otras oraciones, con el credo, mandamientos de la Ley de Dios y de la Santa Iglesia, Salve y actos de contrición y, actualmente se proseguía con la traducción e las demás oraciones y preguntas, para cuya obra sirvieron al Padre algunos Isinaís de Puncán que sabían bien Pampango”*⁷⁵.

En 1755 el P. Pedro de Vivar hablando de las diversas dificultades para la evangelización de los Igorrotes, nos dice que la *“primera y principal”* era la diversidad de los idiomas, lo que exigía que con cada grupo étnico el misionero aprendiese su lengua. A estas se añadían otras dificultades como el hecho de que las gentes viviesen muy dispersas, la falta de tiempo de los naturales para asistir a las catequesis, al estar empeñados en sus tareas del campo o de la casa.

Otra dificultad que se añadía era la propia pobreza del misionero. El P. Vivar dice que a él le llamaban *“Padre miserable”*. Él, por su parte, no quería cristianos por interés sino desinteresados y convencidos⁷⁶.

⁷⁴ PÉREZ, *Relaciones*, 310.

⁷⁵ *Ibid.*, 77.

⁷⁶ *Ibid.*, 147.

B) La catequización

Los agustinos tuvieron claro desde un principio que el bautismo no era un instrumento mágico que cambiaba automáticamente a las personas. Por eso consideraron que no podía ser administrado a la ligera –especialmente a los adultos–, sino que era necesaria una seria catequización sobre la “*doctrina cristiana y los misterios de nuestra santa fe*”⁷⁷.

En una carta del año 1702 el P. Baltasar Isasigana –misionero en Caranglan y Patabangan–, informa que proceden muy despacio en la tarea de bautizar. Los motivos que da son varios. En primer lugar porque quiere tener “*certidumbre prudencial y moral de su suficiencia en las oraciones, que el aprender les cuesta mucho*”. Pero la razón más importante para dilatar la administración del bautismo es “*la inconstancia de estos infieles (...) es esa la causa, porque hay algunos que saben persignarse, padre nuestro, Ave María y Credo y el Misterio de la Santísima Trinidad, Encarnación y que Dios es remunerador y, no obstante porque no saben los cargos del cristiano les dilatan el bautismo*”⁷⁸.

La labor catequética y evangelizadora no era realizada exclusivamente por los misioneros, sino que en ella colaboraban también “*cristianos viejos*”, que se habían convertido en catequistas. Así nos lo testimonia el P. Alejandro Cacho, a principios del siglo XVIII, hablando de su misión entre los Abacaes⁷⁹.

De la misma opinión es el P. Carrillo, quien, en 1756 escribe: *la falta de misioneros se procura suplir con catequistas de los cuales son necesarios ya tantos que para sólo los Igorrotes fronterizos del pueblo de Agao se ocupan actualmente veinte y tienen que hacer*”⁸⁰.

Estos catequistas eran personas asalariadas por los misioneros. Preferían que fuesen casados. De este modo los hombres instruían a los hombres y sus esposas a las mujeres.

Esta formación era completada por los misioneros que iban “*a visitarles muchas veces, si bien le iba dilatando el santo bautismo, para probar su constancia y para que estuviesen antes bien instruidos*”⁸¹.

En una carta de 1717 el P. Cacho, entre otras cosas nos informa de cuales eran los temas principales que se trataban en la catequización de los Italones:

⁷⁷ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 147.

⁷⁸ MOZO, *Noticia histórico natural*, 24; PÉREZ, *Relaciones*, 310.

⁷⁹ *Ibid.*, 35.

⁸⁰ *Ibid.*, 113.

⁸¹ *Ibid.*, 35.

“Les expliqué por intérprete la creación del mundo, y de nuestros primeros padres, su caída y causa de hacerse hombre la segunda persona de la Santísima Trinidad; su pasión y muerte para redimirnos; mas que, para ser participantes de la redención, era necesario se bautizasen, porque así lo dispuso y es voluntad de Dios nuestro Señor, y el que no se bautizase no gozaba del amor de su redención (...) el agua del Santo Bautismo tiene virtud y valor para quitar todos los pecados, dimanando de su santísima pasión y muerte con que pagó enteramente nuestro Señor Jesucristo a su eterno Padre, por los pecados de todos los hombres que se quisiesen valer de dicha redención y obedecer sus santos mandamientos”⁸².

A la adhesión al cristianismo y a la recepción del bautismo no sólo se oponían cuestiones catequéticas o sociológicas, sino también algunos de sus usos y costumbres. Una de estas costumbres arraigadas era la poligamia y el divorcio. Una vez cristianizados ya no se les permitía repudiar a sus esposas, como estaban acostumbrados a hacer. Otro obstáculo a la recepción del bautismo eran las prácticas supersticiosas, llamadas por los de la misión de Buhay “maganitos”, según nos cuenta el P. Cacho. A esto se añadía el recelo que tenían a vivir bajo la sujeción de los españoles, lo que conllevaba también, generalmente, el pago de impuestos⁸³.

Los misioneros solían regalar a los recién bautizados algunas cosas, desde adornos o vestidos hasta, incluso, algunos animales. Esto, no cabe duda, que aunque no era el motivo principal para aceptar la nueva fe, en algunos casos, sí podía ayudar. No obstante, habla muy bien a favor de los que recibían el bautismo el altruismo mostrado por un grupo del pueblo de Puncan, de la misión de los Italones. Así nos lo cuenta el P. Alejandro Cacho en una carta de 1717:

“Me llegó recado del pueblo de Puncan de cómo me esperaban en dicho pueblo el hijo mayor de dicho sargento con una tropa para bautizarse. Enviéles por respuesta que me alegraba de sus buenos intentos, mas que al presente (...) no me hallaba con regalo alguno, de los que yo suelo dar a los que bautizo adultos e los montes para tenerles más congraciados. A que respondieron con segundo recado: que no venían por lo que hubiese de dar, sino por recibir el Santo Bautismo y así, aunque no tuviese cosa alguna, que fuese si gustaba bautizarles. Oído que hube semejante recado (sin ejemplar en estos montes) luego me puse en viaje para el pueblo de Puncan en donde encontré (...) hasta doce personas las cuales, después de instruirlas en los misterios de nuestra santa fe, los bauticé y, aunque es verdad que me hallaba por entonces falto de ropa,

⁸² *Ibid.*, 92-93.

⁸³ *Ibid.*, 80-81 y 91.

por lo cual no fueron tan gananciosos como los compañeros primeros, mas no obstante les di algunas chucherías como peines, sortijas y agujas con que quedaron muy contentos"⁸⁴.

C) El testimonio de vida

En el proceso de conversión de las gentes de la Cordillera Central del Norte de Luzón, no solamente contribuyó la predicación y catequesis, sino también el testimonio de vida de los propios misioneros agustinos.

Hablando de la Misión de Buhay, en 1727 y de los PP. Diego Noguero y José González, el P. Cacho destaca la pobreza y el austero estilo de vida de estos misioneros y cómo eran admirados por ello. Se trata de un auténtico proceso de inculturación, haciéndose pobre con los pobres, "indio con los indios" "*...pues hasta ahora se está haciendo lo mismo en todos los pueblos que de nuevo se bautizan, aposentándose los religiosos en las casillas de los indios, durmiendo en el suelo, aguantando continuamente el humo del fogón que ponen en el centro de la casa, la inquietud de los perros que tienen dentro también y que por fin hecho el religioso un indio en todo y por todo*"⁸⁵.

El P. Manuel Álvarez, en su relación de 1765 sobre la Misión de Banná entre Adanes y Apayaos describe la dureza de la vida del misionero que predica y trabaja sin obtener la recompensa espiritual que busca. Así, en el año 1760 indica que estuvo todo un año "*sin sacar más fruto que tristezas, cansancios, enfermedades y varios enfados*"⁸⁶.

Al año siguiente ya consiguió bautizar a 115 adultos y a 45 niños y, posteriormente, a otros 50. En todo ello, además de la predicación tuvo mucha importancia el ejemplo. Así lo asegura el P. Manuel: "*viendo que sólo dejaba de comer para dárselo a los enfermos, convinieron en hacerse cristianos, por lo que comenzaron a aprender el rezo*"⁸⁷.

D) Las obras de caridad

La predicación iba acompañada de la caridad de modo que estas gentes de las montañas del Norte de Luzón podían ver encarnado en los misioneros agustinos el mensaje de Jesús. La principal evangelización se realizaba con el testimonio de la caridad. Los misioneros consideraban que el "*mirad cómo se*

⁸⁴ *Ibid.*, 94-95.

⁸⁵ *Ibid.*, 41-42.

⁸⁶ *Ibid.*, 211.

⁸⁷ *Ibid.*, 214.

aman” podía hacer más por la difusión de la fe cristiana que todas las discusiones teológicas o apologéticas. Veamos a continuación algunos hechos que no son episodios aislados sino fruto de una actitud caritativa que abarcaba toda su actuación.

Desde el Convento de San Agustín de Manila el P. Provincial de turno solía proveer a los misioneros de las montañas del Norte de Luzón con diversos tipos de donativos para que pudiese ayudar, en algún modo a las pobres gentes de estas regiones. Muy apreciadas eran las telas, que les servían para hacer trajes y cubrir su desnudez, así como diversos tipos de peines, adornos y abalorios. Pero también llevaban algunos utensilios como tijeras y animales domésticos.

Un donativo especial es el que nos cuenta el P. Isasigana en una carta de agradecimiento que el año 1702 escribe al P. Provincial de Manila. Le da encarecidamente las gracias “ *por las doscientas y veinte vacas que se sirve de enviar a la misión, cuando a lo más esperábamos cincuenta, y V. R. con su mucho afecto al aumento de la fe, envía doscientas y veinte. Procuraremos conservarlas, pues servirán de mucho, ya para cargar, ya para leche y aun para el sustento, porque la vaca en ocasiones sabe a pollo*”⁸⁸.

2. Repercusión social de la evangelización

El Evangelio predicado por los misioneros agustinos en Filipinas tenía por finalidad “*hacer cristianos*”, es decir, transformar a las personas en “hombre nuevos” a imagen de Cristo. Pero la fe por ellos anunciada no quedaba recluida al ámbito estrictamente privado. No era adormecedora de conciencias, sino acicate para una renovación social.

A) Evangelización y pacificación

Desde un principio se intentó que las relaciones entre españoles y filipinos fueran pacíficas. Una de las tareas de los misioneros agustinos era, precisamente, la de hacer de “*mediadores de paz*”. Esto fue así también entre las poblaciones de la Cordillera del Norte de Luzón.

Al concluir su informe sobre las misiones de Buhay y Bayombong, entre 1700-1740 el P. Cacho resume la tarea humanizadora y pacificadora realizada por los misioneros, a costa de grandes sacrificios personales. Así escribe: “... *era cosa larga referir por extenso los trabajos, soles, aguas, fríos, hambres, sedes,*

⁸⁸ *Ibid.*, 311-312.

*sustos y peligros que han padecido y lo mucho que se ha conseguido en bien de aquellas almas, que tomaron los religiosos tan a su cargo, que no sólo han sido sus padres espirituales, sino médicos en sus dolencias, hasta cuidar de sus sementeras, haciendo no solamente el oficio de jueces de sementera, sino de abogado, escribano (...) jueces y capitanes, ajustando sus pleitos, componiendo sus disensiones y, en fin, dirigiéndoles en todo...*⁸⁹.

El P. Manuel Carrillo, en 1758 señala que la evangelización acarrea consigo otra serie de beneficios para la población. Uno de ellos era la pacificación. Desde que se fundaron las misiones cesaron las hostilidades con que, especialmente los Igorrotes, perseguían a los cristianos, haciéndoles cautivos o matándoles. La llegada de los misioneros hizo que cesasen las persecuciones y se pudiese transitar por aquellos caminos sin temor a ningún peligro. Desde entonces los cristianos podían vivir tranquilos y sosegados en sus casas sin temor a ser asaltados por los Igorrotes.

Esta pacificación redundaba también en beneficio de las cosechas. Dice el P. Carrillo *“ahora labran muchas y muy buenas tierras que aquellos Pueblos tienen hacia los montes, las que antes no podían beneficiar por las hostilidades e invasiones de las Naciones infieles”*⁹⁰.

B) Evangelización y socialización

El mensaje evangélico tiene como uno de sus pilares la caridad, el amor cristiano, que debe llevar a la comunión, a la unidad. Por otra parte, esencial a la espiritualidad de los agustinos es el estilo de vida comunitario. San Agustín en el primer capítulo de su Regla exhorta: *“vivid en la casa unánimes y tened un alma sola y un solo corazón orientados hacia Dios”*⁹¹.

En medio de un archipiélago de más de siete mil islas, con varios centenares de grupos étnicos disgregados e independientes entre sí, el mensaje cristiano tenía también una función socializadora. La evangelización fue, desde un primer momento, un elemento aglutinador que contribuyó a la socialización de los distintos grupos étnicos filipinos y a la formación de pueblos y ciudades.

Esta tarea de socialización de los pueblos de la Cordillera Central del Norte de Luzón fue unida a la implantación de la agricultura y al incentivo del abandono de la vida errante, para convertirse en poblaciones sedentarias.

⁸⁹ *Ibid.*, 56-57.

⁹⁰ *Ibid.*, 125.

⁹¹ *Regla y constituciones de los hermanos de la orden de San Agustín*, Madrid, 1991, n.º 3, 11.

El P. Carrillo, hablando en 1768 de los Igorrotes comenta que al hacer que dejen los montes y su vida itinerante y bajen a habitar en pueblos de cristianos, “*se consigue que no solamente aprendan las obligaciones de cristianos (...) sino también que, al mismo tiempo, se acostumbren a la vida racional y política y al cultivo de las tierras. De hecho vi que, los que vivían en Agoó, Bangad y Tagudin ya labraban sementera, plantaban caña dulce, algodón y otros géneros como los demás naturales de Ilocos*”⁹².

La tarea evangelizadora no sólo iba unida a un proceso de socialización sino también e inseparablemente de “*humanización*”. Los misioneros antes de hacer cristianos querían hacer personas. Así nos lo cuenta el P. Cacho, hablando de la conversión de los Balugas en 1705:

“*Conferenciaron luego los Padres entre sí sobre qué medios se podían dar para la manutención y enseñanza de aquella gente tan pobre, que no tenía más que el arco y la flecha y no sabía más que flechar hombres y venados, y acordaron y convinieron en que el Prior de Santor recabase con el dicho principal Dandán, que tenía alguna amistad con ellos, que con un hermano suyo y sus familias se pasasen a vivir con los dichos Balugas para que les enseñase principalmente la doctrina cristiana y les ayudase a levantar casillas y animasen con su ejemplo a labrar la tierra y sembrar alguna cosa con que pudieran vivir, y, en suma, porque les enseñasen a ser hombres antes de hacerse cristianos*”⁹³.

C) Evangelización y progreso

La evangelización nunca ha estado reñida con el progreso del hombre, sino todo lo contrario. Aunque algunas ideologías modernas han hablado de la fe cristiana como “*opio del pueblo*”, si estudiamos la historia de las misiones –y en este caso concreto la de la evangelización realizada por los agustinos en los pueblos de la Cordillera Central del Norte de Luzón–, podremos constatar cómo la predicación de la Buena Noticia del Evangelio de Jesús, fue un acicate para el progreso en múltiples campos. Éste es especialmente palpable en los campos de la agricultura, la ganadería, y la construcción de viviendas.

Hablando de la misión de Buhay, en 1727, el P. Cacho escribe: “*Haciendo los religiosos cercas de caña espinosa a los pueblos (...) pusieron toda eficacia en que los cristianos tuviesen muchas y buenas sementeras de regadío,*

⁹² *Ibid.*, 123.

⁹³ *Ibid.*, 38-38.

ayudándoles con carabaos y arados, instruyéndoles en el orden militar de hacer la guardia y centinela en sus pueblos formando garitas, etc.”⁹⁴.

Por su parte el P. Mozo, a mediados del siglo XVIII, –hablando de la labor misionera de los agustinos entre los Isináis del Norte de Luzón–, cuenta cómo fueron los misioneros quienes les enseñaron la cría de animales, así como a cultivar la tierra, arar, sembrar y cosechar. Así nos lo narra: “...*luego que se comienzan a bautizar, se procura buscar animales, y lo demás necesario para el laboreo de la tierra, siendo muchas veces el religioso el primero en comenzar a arar, y sembrar, dirigiéndoles de este modo, para que ellos lo aprendan. Esto mismo sucede con la siega. No usan los tales de hoces, si no que espiga por espiga lo van cogiendo y, como es poco, en breve acaban; pero enseñados a arar, es menester también enseñarles a segar, y limpiar el grano, lo que se hace, siendo los Religiosos los que lo comienzan a hacer, para que ellos los imiten*”⁹⁵.

En el informe presentado por el P. Francisco Villacorta al Rey Fernando VII, en 1830, se habla extensamente de la tarea evangelizadora y social del P. Lago en las Montañas del Norte de Luzón. Sobre el aspecto social se indica que les enseñó “*a desmontar el terreno, a labrar la tierra, a proporcionarles instrumentos y semillas, a fabricar habitaciones (...)* Él mismo les lleva al bosque, les hace cortar una porción de árboles, conducirles al sitio inmediato a su habitación y les enseña a hacer una casa que sirve de modelo a todas las demás que han de fabricar, para no vivir como hasta entonces a la intemperie; y escogiendo sitio acomodado y provisto de aguas próximas comienza a formar un nuevo pueblo”⁹⁶.

Al mismo tiempo, el P. Lago emprendió el desmonte de una vasta extensión de terreno, así como la fábrica de dos presas para proporcionar riego a las sementeras⁹⁷.

D) Evangelización y educación

Ya desde el siglo XVI los agustinos se preocuparon porque en todas las parroquias por ellos fundadas hubiese escuelas de niños y niñas. Esto mismo continuaron haciendo entre los pueblos de la Cordillera del Norte de Luzón.

Podemos citar algunos ejemplos. El P. Antonio Lozano nos informa cómo el misionero intentaba que en cada pueblo de Igorrotes hubiese –además de la iglesia–, también escuelas. Unas eran construidas por iniciativa del

⁹⁴ *Ibid.*, 43.

⁹⁵ MOZO, *Noticia histórico natural*, 59.

⁹⁶ MARTÍNEZ, *Apuntes históricos*, 299.

⁹⁷ *Ibid.*, 300.

gobierno, mientras que otras eran fruto de la tarea de los misioneros. Así en el pueblo de Galiano existían “*dos escuelas de madera de pino regidas por los respectivos maestros*”⁹⁸.

En Daclan, el año 1895, el P. Ricardo Montes reunió los materiales suficientes para hacer la iglesia, la casa del misionero y terminar las escuelas municipales de ambos sexos⁹⁹.

En Cabayan, a orillas del río Agno, el gobierno había construido escuelas públicas de niños de ambos sexos a las que asistían 60 niñas y 30 niños¹⁰⁰. El propio P. Antonio Lozano dotó de buenas escuelas de madera, para ambos sexos, las rancherías de Tublay y de Cabayan¹⁰¹.

IV. EL P. BENIGNO FERNÁNDEZ ESCALADA (1849-1897) MISIONERO, COLECCIONISTA Y PINTOR

1. Misionero en el Norte de Luzón

El P. Benigno Fernández Escalada –hijo de Antonio y Vicenta –, nació en Sta. María de las Nieves de Campomanes (Asturias) el 13 de febrero de 1849. Fue bautizado al día siguiente por el coadjutor de la parroquia D. Francisco García de Aciera.

Tomó el hábito de la Orden San Agustín ante el P. Manuel Díaz, el día 9 de septiembre de 1866, e inició el año de noviciado en el Real Colegio-Seminario de los PP. Agustinos de Valladolid. Al final del mismo, el día 10 de septiembre de 1867, hizo la profesión de votos simples ante el mismo Rector.

Tras los estudios filosóficos en Valladolid pasó al Monasterio Agustiniانو de Sta. María de la Vid (Burgos) donde continuaría estudiando la Teología. En un principio estaba previsto que realizase su profesión de votos solemnes el 13 de noviembre de 1871, pero ésta se retrasó al haber surgido a última hora una dificultad sobre el testamento o renuncia de sus bienes. Finalmente Fr. Benigno profesaría el 22 de enero de 1872 ante el Prior de la comunidad, el P. Fernando Magaz¹⁰².

⁹⁸ PÉREZ, *Relaciones*, 189.

⁹⁹ *Ibid.*, 190.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 191.

¹⁰¹ *Ibid.*, 193 y 195.

¹⁰² Agradezco al P. Jesús Álvarez Fernández, el haberme proporcionado algunos de estos detalles del Archivo Provincial. Ver también: JORDE, *Catálogo*, 620.

Cuando él y sus compañeros estaban cursando el tercer año de Teología fueron enviados a Filipinas el año 1872. Se trataba de un nutrido grupo de 28 religiosos entre los que se encontraban personas que, en años futuros, adquirirían gran relevancia en varios campos: Fr. Francisco Valdés, sería primero obispo de Jaca y, más tarde, obispo de Salamanca; Fr. Tomás Fito, por su parte, llegaría a Prior Provincial; Fr. Fidel Faulín, sería un eminente científico y Académico de las Ciencias; Fr. Paulino Díaz, sería el primer Vicario Apostólico de Iquitos¹⁰³.

Los 28 religiosos de esta misión partieron para Filipinas a bordo del vapor “*San Buenaventura*”, que zarpó de Cádiz el 4 de junio de 1872. Tras poco más de un mes, llegarían a Manila el 27 de julio¹⁰⁴.

En el Convento San Agustín de Manila él y sus compañeros terminaron la teología antes de la ordenación sacerdotal. Ordenado sacerdote –probablemente en 1873–, fue destinado a Ilocos a estudiar el idioma ilocano. En primer lugar estuvo en la Misión de La Paz. Era una misión de la Provincia de Abra –Diócesis de Nueva Segovia–, que estaba a orillas de un riachuelo, en terreno montañoso. Había sido fundada por el P. Bernardo Lago en 1832, quien construyó también allí una iglesia y escuelas. Los PP. Buzeta y Bravo nos dicen que en 1850 tenía 635 casas y 908 almas, una iglesia servida por un misionero que administraba también San Gregorio y una escuela de instrucción primaria con una dotación de los fondos de comunidad. La casa parroquial estaba junto a la iglesia y a poca distancia la de la comunidad. En el terreno, los habitantes del pueblo cultivaban arroz, maíz, legumbres y frutas. Su industria se reducía casi toda a la agricultura y la fabricación de algunas telas¹⁰⁵.

En el año 1874 es nombrado párroco de Cabugao. El P. Benigno permanecerá aquí ejerciendo su ministerio apostólico, durante un periodo de seis años, hasta 1880. Esta ciudad está situada en la costa de Ilocos, frente a la pequeña isla de Salomangui. Está rodeada al Norte por Sinit, al Este por las montañas de la Cordillera Central y al sur por Lapo (S. Juan). Tiene muy cerca las montañas de Maquinaten y Cabatingan. Los PP. Buzeta y Bravo hablan así en 1850 de la situación de esta población de Ilocos Sur, fundada en 1722: “... cuenta con 1.421 casas, en general de sencilla construcción, aunque hay alguna de piedra, distinguiéndose como las más notables entre éstas la casa parroquial y la llamada tribunal de la comunidad; hay escuela de primeras le-

¹⁰³ *Ibid.*, 562-575.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 573.

¹⁰⁵ BUZETA-BRAVO, *Diccionario*, II, 399; También: GARCÍA GALENDE, Pedro, *Angels in Stone. Augustinian Churches in the Philippines*, G. A. Formoso Publishing, Manila 1987, 329.

*tras dotada de los fondos del común e iglesia parroquial de buena fábrica, bajo la advocación del evangelista San Marcos, servida por un cura regular*¹⁰⁶. Al ser un terreno fértil los habitantes, por entonces, se dedicaban al cultivo de la agricultura (arroz, coco, plátanos, legumbres,...) mientras que las mujeres trabajaban en los hilados y tejidos de algodón.

En 1880 el P. Benigno pasará a regir la parroquia de Sta. María. (*Fotografía N° 1*). Esta ciudad se encuentra en plena llanura de Ilocos, entre el mar y la Cordillera Central. Su posición privilegiada hizo que, a partir de 1822, se convirtiera en trampolín de los misioneros agustinos entre los pueblos de la Cordillera Central de la provincia de Abra. En sus montes había varias rancherías de Tinguianes e Igorrotes no cristianos. Desde aquí el P. Bernardo Lago inició sus trabajos apostólicos en Pidigan y avanzó hacia La Paz. En 1831 fundó Nueva Coveta –ahora Burgos–. Treinta años después Nueva Coveta sería anexionado a Sta. María, por falta de sacerdotes, pues los misioneros agustinos estaban abriendo nuevas misiones en Abra, llegando hasta Villavieja¹⁰⁷.

En 1769 Santa María fue elevada al rango de parroquia bajo la advocación de La Asunción de María, después de haber sido una visita de Narvacán, por más de 100 años.

La leyenda dice que el lugar para la construcción de esta iglesia fue escogido cuando desapareció la imagen de la Virgen de una ermita que había al pie de la colina, para ser encontrada en la cima, sobre la copa de un árbol de “guava”. Actualmente, para recordar la historia, una imagen de Ntra. Sra. de la Asunción se ha colocado sobre las ramas de un árbol, a un lado de la iglesia.

Las dos primeras construcciones de 1660 y 1810 serían destruidas por el fuego. Se reconstruyó en 1824, con la colaboración de la ciudadanía, quienes, voluntariamente, “*acarrearon la madera sin ser pagados*”. La planta es de 75’15 metros de longitud por 14’90 de anchura. Una amplia escalera de 85 escalones de piedra –dividida en cuatro tramos–, conduce hasta la iglesia y el convento. Otra escalera, por el lado opuesto, permite bajar al cementerio y a la ermita.

En 1880 hubo un gran terremoto en Filipinas que causó cuantiosos daños¹⁰⁸. En Sta. María, este seísmo destruyó el convento y dañó la iglesia. El P. Benigno Fernández –que había sido nombrado prior y párroco ese año–,

¹⁰⁶ BUZETA-BRAVO, *Diccionario*, I, 429-430. Más datos: GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 322-323.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 303.

¹⁰⁸ Información tanto escrita como gráfica sobre este terremoto puede verse en: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de “La Ilustración Española y Americana”*, Museo-Oriental-Caja España, Valladolid 1998, 94-100.

inició la reconstrucción del convento y la reparación de los daños de la iglesia¹⁰⁹.

La iglesia sería terminada en 1889 por el P. Juan Zallo. En 1994 la UNESCO la declaró “*Patrimonio de la Humanidad*”. Esta construcción en ladrillo llama la atención por su solidez, a la que contribuyen los grandes contrafuertes que tiene a todo lo largo de sus paredes. Benito Legarda llama a la iglesia de Santa María “*La estratégica*”. El epíteto hace referencia a que la iglesia se encuentra en una colina desde donde, por un lado, se tiene una hermosa vista sobre los fértiles campos y el mar de China y, por otro lado, se ven los montes de la Cordillera¹¹⁰.

En 1882 pasaron por este convento de Sta. María los etnólogos alemanes Hans Meyer y Alexander Schadenberg. El P. Benigno les ofreció una calurosa hospitalidad. Hans Meyer hablando del cura párroco y del lugar escribe lo siguiente:

“*El cura –un viejo conocido de mi compañero de viaje (Alexander Schadenberg) parecía perfectamente contento con su situación. El convento, desde su posición elevada, dominaba el poblado y los campos de cultivo, como la casa del dueño de un gran propietario de tierras. Al lado está una sólida iglesia de piedra con la torre del campanario, y una amplia escalera va desde el pueblo hasta el lugar de oración (...) El “padre” era una persona amigable que no se privaba de nada y trataba a sus parroquianos siguiendo el principio de “vive y deja vivir”*”¹¹¹.

Además de ocuparse de las tareas pastorales, de la construcción del convento y de la reconstrucción de la iglesia, el P. Benigno realizó también el aprovisionamiento de agua potable al lugar, y se dedicó a los estudios de la mineralogía. El P. Jorde asegura que era versadísimo en esta materia¹¹².

El P. Benigno permaneció en Sta. María hasta 1888. Posteriormente regresaría a España. Dado que murió relativamente joven, deducimos que el motivo principal de su vuelta fue la salud.

Durante algún tiempo estuvo en la Casa-Enfermería de los Agustinos en Barcelona, fundada por Real Orden del Rey Alfonso XII del 17 de febrero de 1880 para acoger a los misioneros que se veían forzados a regresar a España por razones de salud¹¹³. De hecho, la descripción de las distintas obras del

¹⁰⁹ JORDE, *Catálogo*, 564; GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 305.

¹¹⁰ *Ibid.*, 302-305; GARCÍA GALENDE, Pedro-JAVELLANA, René, B., *Great Churches of the Philippines*, Bookmark Publications, Makati 1993, 16-17.

¹¹¹ MEYER, Hans, *A trip to the Igorots in the interior*, en *German Travellers on the Cordillera (1860-1890)*, Filipiniana Book Guild, Manila 1975, 79. Meyer, en este texto considera, equivocadamente, al P. Benigno como fraile dominico cuando en realidad era agustino.

¹¹² JORDE, *Catálogo*, 564; GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 305.

¹¹³ Ver sobre su fundación: RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Al servicio del Evangelio*, 198-200.

álbum que donaría al Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid, está escrita en folios con el membrete de esta residencia agustiniana: “*Agustinos de Filipinas. Barcelona. Gracia. Particular*”.

A finales de 1890 pasó por Valladolid, donde realizaría la donación de las obras etnográficas que había coleccionado y del álbum con pinturas y fotografías. Este es el texto que el P. Tirso López escribió al comienzo del mismo: “*Álbum de tipos y objetos de las Islas Filipinas*”. “*Este Álbum, con todos sus dibujos y además los objetos en él dibujados los regaló al Museo de este nuestro Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid el M. R. P. Fr. Benigno Fernández, Agustino, Cura que fue en las Provincias de Ilocos. Y para que conste y como prueba de gratitud a dicho padre lo consignamos aquí a 13 de Diciembre de 1890. Fr. Tirso López*”.

Desconocemos el tiempo que residió en Valladolid. Posteriormente pasó a formar parte de la comunidad del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, institución de la que se habían hecho cargo los agustinos pocos años antes, en 1885.

El P. Benigno falleció en este Monasterio de El Escorial el 14 de septiembre de 1897, con tan sólo 48 años de edad¹¹⁴.

2. Coleccionista de obras etnográficas

El P. Benigno tuvo un gran afán coleccionista, como se evidencia de las obras que llegó a reunir, un total de 298 piezas, así distribuidas: 210 obras etnográficas de Luzón y Mindanao, 51 fotos de Alexander Schadenberg y 37 acuarelas pintadas por el mismo.

Conocemos con bastante precisión cuales fueron estas obras, gracias a la colección de 51 fotografías de Alexander Schadenberg, coleccionadas también por el P. Benigno, que se encuentran en el álbum a continuación de las acuarelas. En cinco de ellas están fotografiadas las obras que él llegó a reunir en su Parroquia de Sta. María de Ilocos. Algunas de ellas son las que, posteriormente, dibujó.

En la primera fotografía se encuentran retratadas 62 piezas: dos esterillas, dos haces de cuerda, cuatro esculturas de tipos (dos hombres y dos mujeres), 18 cucharas de madera, 20 pipas y boquillas de madera y bambú, una caja de buyo, tres encendedores o mecheros, un cesto, un collar, 6 anitos (cinco grandes y uno pequeño), dos bronceos de Mindanao, un tambor tipo “gansa”, y un brazalete de tinguiana (*Fotografía N° 2*).

¹¹⁴ JORDE, *Catálogo*, 564; MERINO, *Agustinos Evangelizadores*, 391.

En la segunda fotografía se pueden contemplar 18 obras: una de ellas es un instrumento musical, y las 17 restantes son lanzas, entre ellas 3 del tipo “fal-feg”, 4 de tipo “fang-kaio”, 2 del modelo “si-na-la-wi-tan” y 4 del tipo “kay-yan” (*Fotografía N° 3*).

En la tercera fotografía nos encontramos con 38 piezas: un carcaj y 26 flechas, 2 lanzas del tipo “si-na-la-wi-tan”, dos hachas “aliwas”, dos sombreros de igorotes, dos escudos de Luzón, una armadura de Mindanao y otros dos escudos también de Mindanao (*Fotografía N° 4*).

La cuarta fotografía está toda ella dedicada a las armas blancas. Son un total de 28: 7 “bolos”, 11 “kris” (uno de ellos con funda de madera tallada) 3 “tabas”, 3 “kampilan”, 2 “barong” y dos espadas japonesas, una larga (katana) y otra corta (wakizashi) (*Fotografía N° 5*).

La quinta fotografía nos muestra a 37 pipas de distintos tamaños y materiales, aunque la mayoría tienen el aspecto de ser metálicas (*Fotografía N° 6*).

De las 210 obras etnográficas que aparecen en estas fotografías, 182 pertenecen a diversos pueblos de la Cordillera Central de Luzón, mientras que las 28 restantes proceden de Mindanao. Las de este segundo grupo son las siguientes: una caja de bronce para el buyo, un recipiente de cobre tipo “gadur”, un recipiente de cobre tipo “panalagudan”, tres lanzas de Mindanao, un escudo de los Maranao, un escudo circular “tamig” de Davao, una armadura de malla metálica y asta de búfalo o carabao, 11 “kris”, 3 “tabas”, 3 “kampilan”, y 2 “barong”.

No se nos narra cómo el P. Benigno consiguió estas obras. La consecución de piezas de los habitantes de la Cordillera Central pensamos que pudo ser realizada de varios modos. Una posibilidad es que las adquiriese él mismo a través de algunas visitas que él personalmente hizo entre estos grupos, dado que estaban, por decirlo así a la puerta de su casa. Otra posibilidad –seguramente la más probable– es que los misioneros agustinos que trabajaban en estas misiones vivas, conociendo sus intereses, se las fuese trayendo, cuando desde los montes bajaban algunos días a Sta. María a descansar. Cabe también la posibilidad que algunas de ellas –y de modo muy concreto las fotografías–, le fueran donadas por los etnólogos alemanes Hans Meyer y Alexander Schadenberg, que se hospedaron en su casa, como recompensa por la hospitalidad que él les ofreció. De hecho estas piezas coleccionadas por el P. Benigno son muy similares a las que estos etnólogos enviaron al Museo de Dresden, en Alemania¹¹⁵.

¹¹⁵ Ver a este propósito el álbum por ellos publicado: MEYER, A. B.–SCHADENBERG, A., *Die Philippinen, Nord Luzon*, Dresden 1890.

Por lo que se refiere a las obras de Mindanao, en este momento carecemos de información para explicar cómo pudo reunir las el P. Benigno, pues no nos consta que él, personalmente, viajase a Mindanao. Desconocemos cómo llegaron hasta Sta. María de Ilocos, donde parece que fueron hechas las fotografías de las mismas. ¿Existía un intercambio comercial entre los pueblos de la Cordillera Central del Norte de Luzón y los pueblos de Mindanao? ¿Fueron traídas por otros misioneros o etnólogos que visitaron estas regiones del sur?

El interés fundamental que subyace en todas ellas es etnológico. No cabe duda que su deseo era profundizar en el conocimiento de la vida, usos y costumbres de las culturas aborígenes de Filipinas, de modo particular aquellos de la Cordillera Central del Norte de Luzón.

Los motivos para reunir las pudieron ser varios. En primer lugar una gran inquietud personal por estos temas. A esto se une el interés por dar a conocer estas culturas en España a los jóvenes que se preparaban en Valladolid y entusiasmarles con el trabajo evangelizador y misionero. Por eso se preocupó de traerlas al Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid al entonces denominado “Museo Filipino” y actualmente Museo Oriental.

3. Pintor etnográfico

El P. Benigno puede ser considerado un “pintor etnográfico”. A través de sus pinturas ha documentado la vida, usos y costumbres de los pueblos de las Montañas del Norte de Luzón.

Nos ha dejado un valioso álbum en el que se encuentran, en primer lugar 37 acuarelas realizadas por él mismo. A continuación van pegadas 51 fotografías en blanco y negro que llevan en el reverso un sello con la firma de Alexander Schadenberg.

Tanto las acuarelas como las fotografías sirven para documentar las obras etnográficas por él coleccionadas, la mayoría de las cuales, todavía subsisten. Un grupo importante de ellas forma parte de la exposición permanente del Museo Oriental y pueden contemplarse en las salas dedicadas a las culturas de Mindanao y del Norte de Luzón¹¹⁶.

¹¹⁶ Estas piezas coleccionadas por el P. Benigno Fernández han aparecido en las diversas publicaciones del Museo Oriental: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. Guía del visitante. Real Colegio PP. Agustinos*, Valladolid 1982; ID., *Filipinas ayer. Vida y costumbres tribales*, Valladolid 1989; ID., *Museo Oriental. Arte chino y filipino. Real Colegio PP. Agustinos*, Valladolid 1990; ID., *Museo Oriental. China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, Valladolid 2004; ID., *Filipinas. Obras selectas del Museo Oriental*, Valladolid 2004.

En estas 37 acuarelas están representadas 75 obras. De ellas, 48 las podemos encontrar también en las fotografías anteriormente citadas, mientras que 27 de las piezas no aparecen en las fotos. Son las siguientes: gorro de “ratán” o bejuco crudo, pareja de pendientes de madera, gorro de bejuco abierto por arriba, gorro de bejuco con mechones de pelo, adorno de la cabeza, bajaque de tela, cinturón de bejuco, cesto de viaje, bolsa de tela, pieza de tela, dos collares aderezo de Tinguian, dos pendientes y una gargantilla aderezo de Tinguian, navaja Bagobo, puñal, cuchillo, daga de los Mandaya, aderezo de mujer Tiruray, 5 cajas de bronce para el buyo, 2 ataúdes de madera en miniatura.

No nos consta que el P. Benigno Fernández estudiase el arte pictórico en ninguna escuela, por lo que deducimos que era algo innato en él y que fue autodidacta. Por otra parte, el hecho de que fuese religioso agustino le hizo también ser admirador de las bellezas naturales y de la Belleza Eterna de la que hablaba San Agustín en sus confesiones: “*Tarde te amé, Belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé*”¹¹⁷.

Su principal responsabilidad –y a la que sin duda dedicaba mayor tiempo–, era la actividad apostólica, evangelizando y catequizando a sus feligreses de Sta. María de Ilocos. Pero, al mismo tiempo –como ya se ha dicho–, tuvo que emplearse en la reconstrucción del convento y la reparación de la iglesia tras el terremoto. Además se ocupó de la traída de aguas a la población.

Los ratos libres los dedicaba a su afición por la mineralogía y a la pintura. Y por lo que vemos en estas 37 láminas, los resultados obtenidos son enconiables.

V. CATÁLOGO DE LAS PINTURAS DEL P. BENIGNO FERNÁNDEZ

Se pasa a continuación a estudiar cada una de las 37 acuarelas pintadas por el P. Benigno Fernández Escalada, que se encuentran reunidas en el “*Álbum de tipos y objetos de las Islas Filipinas*”, que el mismo donó al Museo de este Colegio de “Agustinos Filipinos” en el año 1890.

TÍTULO: Hombre Igorrote del distrito de Quiangan y valle de Looc

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

¹¹⁷ AGUSTÍN, *Confesiones*, X, 27, 38, BAC, Madrid⁴ 1963, 410.

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum n. 1A

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 1.

El P. Benigno realizó este diseño no del vivo sino a partir de las esculturas de barro de su colección. De hecho en la descripción de la “*Lista de Dibujos*” refiriéndose a éste y a los tres diseños siguientes les describe así: “*Figuras de barro cocido que representan tipos de Igorotes alzados del distrito de Quiangan y valle de Looc*”¹¹⁸.

Se trata de la primera de las pinturas que aparecen en el “*Álbum de tipos y objetos de las Islas Filipinas*” a la que siguen otras treinta y seis más. Aquí se nos muestra a un joven igorrote del distrito de Quiangan, que –según los PP. Buzeta y Bravo–, era una rancharía de infieles en el Norte de Luzón, en la Provincia de Nueva Vizcaya¹¹⁹.

El joven está de pie, cubierto con la vestimenta típica de estos grupos étnicos: el “baag”, bajaque o taparrabos, que aquí es de color azul; un cinturón de tejido; un pañuelo rosa al cuello, que cuelga sobre el pecho; un gorro que recoge el pelo, y dos pequeños brazaletes (*Fotografía N° 7*).

El cuerpo tiene algunas zonas tatuadas con puntos negros. El tatuaje de los muslos lo forma una estructura geométrica con una flor de seis pétalos superpuesta. El tatuaje del pecho asemeja las alas de un pájaro.

Los tatuajes estaban asociados entre los pueblos de la Cordillera de Luzón a la práctica de cortar cabezas. El guerrero que había cortado una cabeza y los miembros de su familia tenían derecho a hacerse un tatuaje. Los Igorotes de Bontoc sostenían que el tatuaje no se puede realizar en otro período y que ninguna persona –a excepción de los miembros del clan vencedor– puede ser tatuada¹²⁰.

En la mano derecha sostiene una lanza del tipo “kay-yan” y en la izquierda un escudo con dos prolongaciones en la parte inferior y tres en la parte superior. A la cintura lleva el hacha “aliwa”, típica de estos grupos del Norte de Luzón, que era utilizada en sus correrías para cortar la cabeza de los enemigos.

¹¹⁸ FERNÁNDEZ, Benigno, *Lista de Dibujos*, Barcelona 1890. Manuscrito en el Archivo del Museo Oriental. n. 1 de la lista.

¹¹⁹ BUZETA-BRAVO, *Diccionario Geográfico*, II, 410.

¹²⁰ JENKS, A. E., *The Bontoc Igorot*, Manila 1905, 172-174.

TÍTULO: Hombre Igorrote del distrito de Quiangan y valle de Looc

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 1B

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 2.

Se trata de la misma figura del dibujo anterior, vista por la parte de atrás. Con ello se permite tener una visión más completa de todo el conjunto: el moño del pelo recogido en el sombrero; el tatuaje de la espalda en forma de flor; la vestimenta esencial que deja prácticamente todo el cuerpo desnudo al descubierto; el modo de agarrar el escudo con la mano izquierda; la lanza sostenida en la mano derecha; y el mango del hacha “aliwa”, que lleva a la cintura (*Fotografía N° 8*).

TÍTULO: Mujer Igorrote del distrito de Quiangan y valle de Looc

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 1C

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 3.

Este dibujo –al igual que el del hombre que hemos visto anteriormente–, está basado en una escultura de barro coloreado, coleccionada por el P. Benigno. De hecho puede ser fácilmente identificado en la fotografía N° 2 de Alexander Schadenberg, que se encuentran en el álbum coleccionado por el P. Benigno.

La mujer va cubierta, desde la cintura hasta las rodillas, con un “tapis” o falda de color negro, con cuatro franjas rojas (*Fotografía N° 9*).

Se trata, evidentemente de una madre. Está dando de comer un plátano al niño que lleva delante. Éste es sostenido por un paño azul que, colgado de un hombro, cruza el pecho.

Resaltan la abundancia de adornos que la joven lleva a la cabeza, cuello y brazos. Estos últimos adornos son los brazaletes característicos de las mujeres Tinguianas. Están hechos con distintas pulseras de abalorios unidas unas a otras.

TÍTULO: Mujer Igorrote del distrito de Quiangan y valle de Looc

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 1D

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 4.

Se trata de la misma imagen que el número anterior, vista por detrás. En ella se puede apreciar mejor el tocado del pelo y los diversos adornos de la cabeza, así como el nudo, hecho en el paño, que cruza la espalda, que es, precisamente, el que sirve para sostener al niño (*Fotografía N° 10*).

TÍTULO: Anitos

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 2A

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 5.

En la “*Lista de dibujos*” este diseño y el siguiente son descritos como “*Figuras de madera que representan diferentes ídolos de los Igorrotes, a los que ellos llaman Anitos*”¹²¹ (*Fotografía N° 11*).

La imagen de la derecha –de un anito masculino–, forma pareja con otra femenina, no dibujada aquí, pero existentes ambas actualmente en el Museo Oriental¹²². Mientras que la de la izquierda corresponde a lo que hoy, normalmente, denominamos “bullol”.

Respecto a los “anitos” hay que decir que, los Ibaloi y Kankanai del Norte de Luzón creen que al alma de todo difunto se convierte en “anito”, un ser que puede aparecer en forma animal o humana y que posee todas aquellas capacidades que nuestras supersticiones populares atribuyen a los espíritus desencarnados. Aunque la mayoría de los anitos son considerados como espíritus inofensivos, el “anito” de los difuntos ancianos de la familia es el más

¹²¹ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 2.

¹²² Estas figuras han aparecido en las diversas publicaciones del Museo Oriental: SIERRA DE LA CALLE, *Museo Oriental. Guía del visitante*, 38; *Filipinas ayer. Vida y costumbres tribales*, 38; *Museo Oriental. Arte chino y filipino*, 120; *Museo Oriental. China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, 406-407; *Filipinas. Obras selectas del Museo Oriental*, 36-37.

temido. Los Ibaloi y Kankanaí les describen como seres altamente irritables y vengativos que causan desgracias a los miembros vivientes de la familia por cualquier negligencia en el cumplimiento de sus deberes, cometida contra ellos o contra otros anitos compañeros. Las enfermedades, tanto de los hombres como de los animales son atribuidas a ellos. En estos casos hay que ofrecerles un sacrificio para calmarles, bien sea un gallo, un cerdo o un carabao. Después pinchan en un palo, delante de la casa, pequeños trozos del corazón y de los pulmones, mientras que la familia consume el resto en honor del “anito”. Pero, si a pesar de eso, la enfermedad empeora se llama al sacerdote o “*mabunung*” quien salpica la frente y las mejillas de los miembros de la familia, que no se lavarán hasta que el enfermo haya mejorado o haya muerto¹²³.

Los “Bullol” son las divinidades de los graneros de los Ifugao, de las montañas del Luzón. Una antigua leyenda de este pueblo cuenta que hace tiempo la divinidad Humidhid oyó gemir y llorar a un árbol de narra. El árbol escogió convertirse en un “Bullol”, por lo que fue cortado y con su madera se esculpieron varios “Bullol” que Humidhid colocó en su casa. Pero los “Bullol” exigían grandes cantidades de alimentos y de vino por lo que Humidhid los arrojó al río y las esculturas fueron llevadas por la corriente.

Un día, la hija de Humidhid encontró uno de los “Bullol”. Se enamoraron y se casaron y tuvieron hijos. Cuando Humidhid vio a sus nietos, se dio cuenta que los “Bullols” que había echado al río eran humanos, por eso dijo a sus nietos: “*Cuando os vayáis a la tierra proporcionaros las tallas “Bullols”. Ellas os protegerán y asegurarán el bienestar*”.

Este mito de los “Bullol” era recitado en una ceremonia de activación, después que la figura había sido tallada.

Aunque han existido muchas esculturas, todas estas divinidades de los graneros tienen una posición similar. Tanto si están de pie, como si están sentados en cuclillas, siempre reflejan una actitud de paciente espera.

Antes que el “Bullol” fuese colocado en el granero se realizaban muchos otros rituales y ceremonias. Al tiempo de la cosecha las divinidades “Bullol” eran invocadas por los sacerdotes. Se les pedía que hicieran crecer el arroz en el granero, lo mismo que había crecido en los campos¹²⁴.

¹²³ MEYER, *A trip to the Igorots*, 123-124; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas ayer*, 40.

¹²⁴ PATERNO, M^a. Elena, *Treasures of the Philippine National Museum*, Makaty City 1995, 10; BARTON, R. F., *The Religion of the Ifugaos*, Menasha, Wisconsin 1946, 80-81; ROLL, Christian, *Rice Gods of the Ifugao*, en *Arts of Asia* (January-February 1974) 22; SIERRA DE LA CALLE, *Museo Oriental. China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, 408; *Filipinas. Obras selectas*, 38.

TITULO: Anitos
 AUTOR: Benigno Fernández
 FECHA: 1882-1886
 MATERIAL: Lápiz sobre papel
 DIMENSIONES: 21 x 15 cm.
 N°. INVENTARIO: Álbum n°. 2B
 N° CATÁLOGO: Pinturas Benigno n°. 6.

En la “*Lista de dibujos*” vienen también descritos como “*Figuras de madera que representan diferentes ídolos de los Igorrotes, a los que ellos llaman anitos*”¹²⁵.

Se nos muestran dos esculturas talladas en un tronco de árbol. En la de la derecha encontramos una pareja de anitos de pie sobre un pedestal, al que se le ha hecho una incisión en el centro. Las imágenes estilizadas dan la impresión de personajes extraterrestres (*Fotografía N° 12*).

Comparando el dibujo con las esculturas reales expuestas en el Museo Oriental podemos percatarnos que, si bien el P. Benigno ha captado perfectamente la expresión de los personajes, sin embargo, están desproporcionados. Se ve que primero pintó la base y después tuvo que achicar las figuras para que le pudieran entrar en la lámina.

En la escultura de la izquierda el anito está sentado y con los brazos cruzados. Lleva la mano derecha sobre la rodilla izquierda y la mano izquierda sobre la rodilla derecha. Encima de la cabeza se ha tallado un recipiente de madera que, muy probablemente, servía para poner sobre él las ofrendas al anito.

El autor A. E. Jenks, hablando de los Bontoc, nos dice que “anito” es el nombre general para indicar el alma del difunto. El espíritu de toda persona muerta se llama “anito”. Sin embargo, los espíritus de ciertas personas muertas tienen un nombre específico: “*Pin-teng*” es el nombre que se da al “anito” de una persona decapitada; “*wul-wul*” es el nombre que se da al “anito” de una persona sorda o muda; “*wong-wong*” es el nombre del “anito” de una persona loca; “*fu-ta-tu*” es el mal “anito” que ha sido desterrado de la sociedad respetable de los “anitos”.

Estos espíritus viven fuera de los poblados, en las montañas vecinas, reproduciendo, en forma espiritual la vida de los vivos. Construyen habitaciones y viven en ellas. Siembran, se casan, tienen hijos y, eventualmente –algunos de ellos al menos–, mueren y cambian de forma. Entonces pueden convertirse en

¹²⁵ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, n° 2.

una culebra o en una roca, y esto explica el porqué nunca se mata a uno de estos animales. Lo más frecuente, sin embargo, es que se transforme en “*li-fa*”, luz fosforescente que se ve en las montañas y que se produce a causa de la madera podrida¹²⁶.

TÍTULO: Utensilios para sacar fuego

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 3

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 7.

En la “*Lista de los dibujos*”, en su nº 3 describe así este diseño: “*Instrumentos de madera o asta con que los Igorrotes sacan fuego por medio del viento comprimido, al que llaman Pinqui*”¹²⁷.

Se trata de dos encendedores. Para que se pueda comprender bien el funcionamiento el P. Benigno los ha pintado dos veces: una con los dos elementos unidos, y otra separados (*Fotografía Nº 13*).

La parte inferior, de color negro, está hecha de asta de animal, mientras que la otra es de madera. La primera, más dura, sirve de hornillo. En el orificio central se introduciría el algodón, que se ha representado al lado, dentro de una pequeña caña. La parte superior, en forma de huso, se introduce en el orificio y se frota hasta que se consigue encender la mecha del algodón.

TÍTULO: Pipas

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 4A

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 8.

El Nº 4 de la “*Lista de dibujos*” se refiere a “*Diferentes clases de pipas de madera, metal y barro, usadas por los Igorrotes del centro de Luzón*”¹²⁸.

¹²⁶ JENKS, *The Bontoc Igorot*, 196-197.

¹²⁷ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 3.

¹²⁸ *Ibid*, nº 4.

Son cinco las láminas diseñadas con este tema. Este hecho nos indica la importancia que para estos pueblos tiene el tabaco.

Los PP. Buzeta y Bravo en 1850 escriben a este propósito: “*El indio es apasionado del tabaco; pasa días enteros incomodado y sin quejarse de los trabajos más rudos y penosos (...) con tal que el tabaco no le falte, lo masca o lo fuma, y se diría que recibe de él nuevas fuerzas. Hombres, mujeres, jóvenes y viejos de todas las edades, todos fuman o mascan las hojas de esta planta ya elaborada, desde la mañana a la noche*”¹²⁹.

Entre los Igorotes de Bontoc occidental –según nos informa Jenks–, fuman tanto los hombres como las mujeres, y algunas lo hacen casi constantemente, mientras que en otras áreas las mujeres casi no fuman y los muchachos raramente lo hacen antes de alcanzar la madurez. En Bontoc las hojas de tabaco para fumar son enrolladas y después cortadas en trozos pequeños. Estos trozos pequeños son después envueltos en una hoja más grande. Cuando se prepara el tabaco para la pipa, éste se asemeja a una colilla corta de un cigarrillo.

Al fumar se hace solamente una media docena de bocanadas de humo. Después, la pipa, junto con el tabaco, se guarda debajo del casquete-sombbrero típico de los Bontoc¹³⁰.

En esta lámina, el P. Benigno ha pintado siete de las pipas de su colección. Dos, en realidad, son más bien boquillas para poner un cigarrillo en su extremo. Una es corta. La otra –dividida en el diseño en dos mitades–, es más larga (*Fotografía N° 14*).

Otras tres son de madera, sencillas. Dos de ellas tienen un solo hornillo, mientras que otra tiene dos, y es de un tipo de madera más oscura.

La que se encuentra en la parte superior tiene la boquilla de bambú, con decoración a rayas incisas en la corteza. El hornillo, nos parece de barro rojo. Está decorado con pequeñas protuberancias.

TÍTULO: Pipas

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 4B

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 9.

¹²⁹ BUZETA-BRAVO, *Diccionario Geográfico*, I, 248.

¹³⁰ JENKS, *The Bontoc Igorot*, 132.

Son cinco las pipas de madera representadas en este dibujo, aunque, en realidad, corresponden a cuatro ejemplares, pues una de ellas es pintada por delante y por detrás.

Precisamente, ésta es muy artística pues parece que se tratase de una persona que lleva un gran recipiente a la espalda, que hace de hornillo. La figura humana sigue la iconografía propia de los “anitos”. En el hornillo de la espalda está esculpido en relieve un hombre que intenta subirse al cesto (*Fotografía N° 15*).

En la pipa central sale por la parte delantera del hornillo el cuello y la cabeza de un ave. La pipa del ángulo inferior izquierdo tiene esculpido el hornillo en forma de cabeza de carabao, mientras que la del ángulo inferior derecho, tiene forma de cabello y cuello humano.

Hablando de los Igorrotes de Bontoc, Jenks nos dice que hacen pipas de madera, arcilla y metal. Sus pipas tienen pequeñas cavidades y cuencos, mientras que en las zonas de Benguet y Banaue son más grandes.

Casi todos los pueblos hacen las pipas que ellos usan, pero, los igorrotes, fabrican también pipas de arcilla y metal para el comercio, cosa que no sucede nunca con las de madera. Las pipas de madera tienen una gran variedad de formas, desde las tubulares –exactamente iguales a las boquillas de un cigarrillo–, a aquellas que tienen el depósito para contener el tabaco en ángulo recto con la boquilla. Todas las pipas de madera están hechas a navaja por el hombre y, algunas de ellas, tienen formas muy caprichosas –como hemos visto–, y un excelente terminado. Se hacen de tres tipos de madera: “*gasatan*”, “*lanota*” y “*gigat*”. Algunas están hechas también de troncos o raíces de bambú¹³¹.

TÍTULO: Pipas

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 4C

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 10.

Son cinco las pipas que el P. Benigno ha pintado en esta lámina. Cuatro de ellas llevan el mismo colorido, ocre claro, mientras que la central tiene un

¹³¹ *Ibid.*, 130-131.

color marrón, lo que puede indicar que era de una madera más oscura o que, incluso, estaba hecha de barro.

La primera del ángulo superior izquierdo lleva unido al hornillo la escultura de la cabeza de un animal, probablemente un perro. A la derecha, a su lado, está otra pipa cuyo hornillo asemeja a un rostro humano (*Fotografía N° 16*).

La pipa central, la más grande, tiene un hornillo amplio que podía ser usado tanto para quemar el tabaco picado, como para cigarrillos o incluso puros.

La pipa del ángulo inferior izquierdo tiene también el hornillo en forma de cabeza humana, en la que pueden apreciarse algunos tatuajes.

Finalmente, la del ángulo inferior derecho tiene un hornillo de forma ovoidal, unido a un pequeño trozo de boquilla.

TÍTULO: Pipas

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 4 D

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 11.

Son cinco las pipas que el P. Benigno nos pinta aquí. Si nos dejamos llevar por el colorido quizás debiéramos concluir que cuatro de ellas son de madera, pues tienen un color marrón arcilloso, mientras que la quinta, de color negro, sería de metal (*Fotografía N° 17*).

Esta última, que ocupa el lado izquierdo de la lámina tiene tanto la boquilla como el hornillo muy trabajado. La boquilla de bambú con artísticas incisiones geométricas. El hornillo cilíndrico, con diversas protuberancias circulares está minuciosamente realizado en metal.

La de la parte superior, de madera, tiene un hornillo en forma de cabeza humana estilizada, y está unida a una sencilla boquilla.

Debajo, está otra pipa, que dada la diferencia de color entre los materiales, parece que la boquilla es de madera, mientras que el hornillo rojizo podría ser de arcilla.

En la parte inferior encontramos una larga boquilla –diseñada en dos mitades–, que progresivamente se va ensanchando. Tiene una parte cubierta con un tejido y la otra con incisiones.

La boquilla de la parte inferior derecha está realizada en un trozo de madera que asemeja a un cuerno, o una perilla.

Las pipas de arcilla reciben el nombre de “*kinalosab*”. La arcilla es macedada cuidadosamente entre los dedos hasta que queda suave y fina. Después se le da una forma rústica con los dedos primero, y, después de que se ha endurecido parcialmente, se termina, sirviéndose de algunos utensilios de madera.

Las pipas de metal eran fabricadas mediante el método de la cera perdida. Son muy estimadas las pipas-anito o “*tin-ak-ta-go*”¹³².

TÍTULO: Pipa, boquilla y cuchara

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 4E

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 12.

Son tres las obras pintadas por el P. Benigno en esta lámina: una pipa, una boquilla y una cuchara (*Fotografía N° 18*).

La pipa de madera está formada por una pequeña boquilla, un hornillo de forma semiesférica y una prolongación decorativa que asemeja la cabeza de un gallo.

La boquilla –que parece de bambú–, tiene una parte fina para introducir en la boca y otra circular, decorada con líneas en zigzag. En el extremo lleva el orificio para introducir el cigarrillo.

La cuchara del tipo “*acló*”, tallada en madera, tiene el mango en forma de una mujer desnuda, que lleva un niño a su espalda.

Estas cucharas eran talladas en varios tipos de madera y eran cuidadosamente lavadas y mantenidas después de cada comida. Si bien podían ser usadas para remover alimentos sólidos, de un recipiente común, generalmente, se utilizaban para líquidos, como agua, vino y sopa¹³³.

TÍTULO: Cucharas

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

¹³² *Ibid.*, 131-132; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas ayer*, p. 25; Algunos ejemplares similares en: COLE, Fay Cooper, *The Tiguians: social, religious and economic life of a Philippine Tribe*, Chicago 1922, 428-433.

¹³³ CASAL, Gabriel y otros, *The People and Art of the Philippines*, Los Angeles 1981, 219.

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 5A

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 13.

La “*Lista de dibujos*”, con el nº. 5 titula estas láminas como “*Cucharas que usan los Igorrotes a las que llaman acló*”¹³⁴. Otros grupos las denominan “*idos*” y también “*pakko*”.

Las tres cucharas de esta lámina tienen el mango tallado en forma de figuras humanas desnudas. La imagen central tiene encima de la cabeza otra figura humana en cucullas, que podría ser un “*bullol*” (*Fotografía N° 19*).

Estas cucharas se conservaban en un cesto especial “*ayud*” cuando no eran utilizadas, y los hombres las solían llevar, cuando estaban fuera de casa, dentro de la bolsa que llevan a la cabeza o a la espalda. La mayor parte de ellas, como hemos visto, van esculpidas con representaciones de figuras humanas, sentadas o de pie. Algunas son de figuras masculinas, otras femeninas. Algunas van solas, otras son mujeres acompañadas del niño o parejas abrazándose. Algunas llevan la cabeza con un casquete; otras llevan sobre la cabeza un animal o un pájaro. Generalmente todas las figuras miran hacia el interior de la cuchara¹³⁵.

Manuel Scheidnagel hace notar que este tipo de cucharas sólo las usan los jefes o igorrotes ricos, pues la generalidad emplean cuchara lisa y corta de mango. Además, afirma, que comen con ellas los no cristianos, pues “*los indios cristianos comen con los dedos, pues quizás al reproducir ídolos y figuras obscenas los misioneros les prohibieron utilizarlas*”¹³⁶.

TÍTULO: Cucharas

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 5 B

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 14.

Estas tres cucharas tienen esculpido el mango con el motivo de la figura femenina desnuda. La primera de la izquierda, que está de pie, lleva un perro

¹³⁴ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 5.

¹³⁵ CASAL, *People and Art of the Philippines*, 215.

¹³⁶ SCHEIDNAGEL, Manuel, *Colección Filipina. Catálogo. n° 292*, Madrid 1889. Manuscrito en los fondos del Museo Oriental.

sobre la cabeza. La segunda –tallada en una madera más oscura–, tiene el vientre algo abultado, lo que indicaría que está embarazada. La tercera está sentada en cuclillas con los brazos cruzados sobre las rodillas, y lleva un niño a la espalda (*Fotografía N° 20*).

Algunos autores opinan que estas figuras humanas son representaciones del espíritu de los antepasados o “*anito*”. Otros creen que esta interpretación es insostenible, inclinándose a pensar que son simples representaciones de las personas en las distintas tareas de la vida diaria.

Por su parte, A. V. H. Hortendorp comenta que algunas de estas cucharas representarían sacerdotes en actitud de oración o divinidades. Esta opinión es rechazada por R. Ellis, quien la considera improbable, desde el momento que este tipo de cucharas no jugó ningún papel en los rituales, ni tenía ningún tipo de connotación sacra¹³⁷.

TÍTULO: Cuchara y cesto de bejuco

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 5 y 6

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 15.

Una de las cucharas tiene el mango esculpido con una figura humana de pie. Lleva los brazos colgando hacia abajo y sobre la cabeza parece esculpido un casquete o sombrero.

La otra cuchara –que ocupa la parte inferior de la lámina–, tiene esculpido el mango en forma de un hombre en cuclillas, que, con rostro angustiado, sostiene la cabeza entre las manos (*Fotografía N° 21*).

El cesto está descrito en la “*Lista de dibujos*” del modo siguiente: “*Cestillo de bejuco en que los Igorotes llevan la sal en sus viages (sic)*”¹³⁸.

La sal ha sido siempre un bien muy apreciado en todas las culturas por su valor, tanto para condimentar alimentos, como para conservarlos. Según Hans Meyer, los Igorotes la obtenían en unas ocasiones en fuentes de aguas saladas calientes y, otras, la traían de la costa¹³⁹.

¹³⁷ CASAL, *People and Art of the Philippines*, 219.

¹³⁸ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 6.

¹³⁹ MEYER, *A trip to the Igorots*, 116.

Este diseño del P. Benigno está primorosamente ejecutado. El diseño a lápiz de cada una de las fibras de bejuco está hecho con una técnica muy realista. Su realización, además de las dotes artísticas, le ha exigido al P. Benigno no poca paciencia. En el coloreado con acuarela, el artista ha sabido dar a la obra contraste y volumen.

TÍTULO: Gorro

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 7 A

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 16.

El nº 7 de la “*Lista de dibujos*” nos presenta “*Diferentes clases de gorros, usados por los Igorrotes del centro de Luzón, a los que ellos llaman calucum*”¹⁴⁰.

El uso de estos gorros es algo típicamente masculino, sobre todo entre los Bontoc, Kalinga, Tinguianes y, algo menos, entre los Ifugao. Algunos los llaman “*calucum*”, como hemos visto, mientras que otros lo denominan “*suklang*” o “*suklong*”.

Se trata de un pequeño sombrero hecho de mimbre. Existen dos tipos principales: el del hombre soltero y el del casado (*Fotografía N° 22*).

El gorro típico del hombre soltero o separado de su esposa es de forma circular, casi plano. Se lo ponen indistintamente detrás o encima de la cabeza, y lo sujetan con un cordelito. Tiene tan poco fondo que no cabe la cabeza en él. Es de bejuco trenzado con líneas encarnadas y amarillas. A veces, al centro del círculo, se ponen uno o tres botones de madreperla. A los lados se insertan dientes de perro o de jabalí, algunos cabellos, (bien humanos o bien cerdas de jabalí) o algunos abalorios, plumas o conchas. En ocasiones guardan dentro de él, el tabaco, la pipa u otros objetos personales.

El gorro del hombre casado está tejido de “*ratán*” o bejuco crudo. Tiene forma circular y es mucho más alto, lo que permite introducir en él parte del pelo.

En ocasiones especiales está adornado con mechones de plumas colocadas en dirección perpendicular a la base del gorro¹⁴¹.

¹⁴⁰ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 7.

¹⁴¹ VANOVERBERGH, M., *Dress and Adornment in the Mountain Province of Luzon*, Washington 1929, 213; PÉREZ, *Igorrotes*, 251, 328-329; JENKS, *The Bontoc Igorot*, 111.

TÍTULO: Gorro y pendientes
 AUTOR: Benigno Fernández
 FECHA: 1882-1886
 MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel
 DIMENSIONES: 21 x 15 cm.
 N°. INVENTARIO: Álbum n°. 7 B y 8
 N° CATÁLOGO: Pinturas Benigno n°. 17.

El gorro, tejido de “ratán” o bejuco crudo, corresponde al tipo usado por los hombres casados. De forma circular, y bastante profundo, permite introducir dentro el pelo y parte de la cabeza. Lleva como adorno un par de dientes de perro a cada lado.

Está diseñado minuciosamente a lápiz, con una técnica miniaturística, que requiere para su ejecución paciencia y arte. Es evidente que el P. Benigno estaba dotado de ambas virtudes (*Fotografía N° 23*).

Debajo del gorro están dos pendientes. En el n° 8 de la “*Lista de dibujos*” los describe así el autor: “*Trocitos de madera que los Igorrotes barones (sic) suelen colocarse en las orejas de adorno*”¹⁴².

Es de suponer que, el modo de utilizarlos consistía en hacerse un orificio en el lóbulo inferior, donde eran colocados. A medida que este orificio iba creciendo se podían poner otros pendientes de mayor tamaño.

TÍTULO: Gorro
 AUTOR: Benigno Fernández
 FECHA: 1882-1886
 MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel
 DIMENSIONES: 21 x 15 cm.
 N°. INVENTARIO: Álbum n°. 7 C
 N° CATÁLOGO: Pinturas Benigno n°. 18.

Este gorro tejido con bejuco corresponde al modelo utilizado por los Igorrotes adultos. Tiene como peculiaridad que, en lugar de estar cerrado por la parte superior, está abierto. Esta abertura podría servir tanto para ventilar la cabeza como, también, para dejar que saliese por ahí un mechón de pelo o coleta (*Fotografía N° 24*).

Tiene a los lados dos pequeñas asas que, muy probablemente, servían para poner ahí algún tipo de adornos como plumas, dientes de animales o conchas marinas.

¹⁴² FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, n° 8.

Como en los modelos anteriores, también aquí, el P. Benigno ha dibujado a lápiz minuciosamente las fibras del tejido que, posteriormente, ha coloreado de modo tenue del color del “*ratán*”.

TÍTULO: Gorro

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 7D

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 19.

Sobre esta pieza, en el nº 7 de la “*Lista de dibujos*” dice: “*El gorro que tiene tres mechones de cabello perteneció a un Igorrote que había cortado tres cabezas humanas por cuyos hechos le habían nombrado jefe de su ranchería*”¹⁴³.

Corresponde, como puede apreciarse, al tipo de gorros de los hombres casados. Como los anteriores está tejido meticulosamente con bejuco. Además de los adornos de cabello humano tiene de original que pasa de una forma circular en la base a una forma cuadrada en la parte superior (*Fotografía N° 25*).

El cortar cabezas era una costumbre bastante practicada por varios pueblos de la Cordillera Central de Luzón. El P. Mozo, en el siglo XVIII –hablando de los Italones e Ibilao describe con todo detalle el hecho¹⁴⁴. En el siglo XIX hablarán de ello numerosos escritos de misioneros, antropólogos y viajeros.

Existen diversas clases de cortadores de cabezas entre los pueblos primitivos malayos, pero la continuación de esta práctica cruel se cree sea debida a la llamada “*deuda de vida*”, que se da cuando un grupo de gente pierde a uno de sus miembros, tienen el deber y el derecho de borrar la vergüenza, cortando la cabeza a uno del grupo de los agresores, de este modo la lucha nunca termina, pues uno de los dos grupos está siempre en deuda.

Además de la deuda de vida existían otras causas para cortar cabezas. Entre los Ibaloi de Luzón ningún hombre podía casarse sin haber cortado antes una cabeza. Cada año, después de cosechar el arroz, los hombres se marchaban a cortar cabezas en correrías que, a veces, duraban un mes. Jenks habla de otras múltiples causas, como: el deseo de una cosecha abundante; el deseo

¹⁴³ *Ibid.*, nº 7.

¹⁴⁴ MOZO, *Noticia histórico natural*, 32-33.

de ser considerado valiente y fuerte; el deseo de ser exaltado por la memoria de sus descendientes; el crecimiento de las riquezas; para asegurarse la abundancia en la caza y en la pesca; para garantizarse la salud general y la actividad del pueblo; para adquirir el favor de las mujeres, fecundidad para las esposas y esclavos en la vida futura¹⁴⁵.

TÍTULO: Adorno de la cabeza

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 9

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 20.

El nº 9 de la “*Lista de dibujos*” así lo describe: “*Faja de tela burda adornada en sus extremidades con flecos hechos con hilo y vayas de un arbusto; úsanla los Igorrotes como adorno en la cabeza en las fiestas que celebran llamadas cañaos*”¹⁴⁶.

En este dibujo –realizado únicamente a lápiz–, se muestra, una vez más, la precisión fotográfica del P. Benigno, que nos representa con gran exactitud este adorno corporal.

En la parte izquierda del diseño, en letras pequeñas se informa a lápiz de las dimensiones de la pieza original: “*Ancho: 6 centimetº, largo: 1-4-41 m.*” (*Fotografía N° 26*).

Los Ibaloi y Kankanai celebraban, en diversas ocasiones, grandes fiestas para todos los habitantes de la ranchería que llamaban “*cañaos*”. Los motivos para la fiesta podían ser varios: después de cortar la cabeza de un enemigo; a la muerte de un noble o sacerdote; después de una cosecha abundante. En estas ocasiones realizaban manifestaciones y cantos de guerra.

Todas las demás fiestas –“*cumbagat*” para los Ibaloi, “*bayas*” para los Kankanai–, eran de tipo pacífico. Se celebraban, según su significado, dentro de la casa, o fuera. Consistían en grandes comilonas y borracheras, danzas realizadas por los jóvenes, canciones de los sacerdotes y música de tambor, ejecutada por las personas expertas en este arte.

¹⁴⁵ PÉREZ, *Igorrotes*, 361; JENKS, *The Bontoc Igorot*, 172-174; LA GIRONIERE, P. P. de, *Vingt années aux Philippines*, Paris 1853; KRIEGER, H. W., *The collection of primitive Weapons and Armour of the Philippines Islands in the United States National Museum*, Washington, 1926, 86-89; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas ayer*, 27-28.

¹⁴⁶ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 9.

Cada familia respetable poseía, para ello, uno de los tambores de danza llamados “*sulibao*”, hecho de madera y cubierto con piel de caballo. Este instrumento se asemeja a un cañón. Para las danzas los Ibaloi y Kankanai se ponían algunos adornos sobre la cabeza. En la parte superior del brazo izquierdo se colocaban brazaletes realizados con colmillos de jabalí a los que se ataba una pequeña talla de madera o un puñado de cabellos largos, principalmente cabellos humanos¹⁴⁷.

A propósito de estas fiestas los agustinos PP. Buzeta y Bravo escriben: “*Estas fiestas que se prolongan algunos días son bastante costosas para el que las da, que por lo general es algún jefe o persona de las más ricas e influyentes de la tribu. Se consumen comúnmente en ellas treinta o cuarenta búfalos y más de cien puercos. Hombres y mujeres están ebrios durante la fiesta, no cesando de beber de un licor llamado “sinipsit” que hacen de arroz fermentado con agua, o bien de los que llaman “basig” o “ilang”, sacado de la caña dulce. Concluida la fiesta, las cabezas de los animales degollados son colocadas, como trofeos y señales de la nobleza, en las paredes interiores y exteriores de la casa. El Coronel Galvey, que tuvo ocasión de asistir a algunas de estas funciones, contó en la casa de un notable más de 407 cabezas de búfalo y más de 1.000 cabezas de jabalíes, que despedían un olor insoportable*”¹⁴⁸.

TÍTULO: Bajaque o taparrabos

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 10

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 21.

En el nº 10 de la “*Lista de dibujos*” hablando de esta obra el P. Benigno escribe: “*Bajaque (los Igorrotes lo llaman bahac) trage (sic) completo de un igorrote*”¹⁴⁹.

La vestimenta más común utilizada por los hombres que habitaban la Cordillera Central de Luzón era el bajaque o taparrabos. Consiste en una larga tira de tela de algodón, y en algunos casos (un 10%) de corteza de árbol, que se lleva alrededor de la cintura y entre las piernas.

¹⁴⁷ MEYER, *A trip to the Igorots*, 116.

¹⁴⁸ BUZETA-BRAVO, *Diccionario*, 63-64.

¹⁴⁹ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 10.

Difiere de grupo en grupo en color, dimensiones, etc., pero, por lo general, la única parte del cuerpo que aparece vestida es la parte horizontal cerca de la cintura, todo alrededor del cuerpo, y una parte vertical, en la entrepierna, dejando una punta por delante para que forme el delantal y otra por detrás, que cubre ligeramente la parte posterior¹⁵⁰.

Aquí el P. Benigno nos presenta el “bajaque” elegantemente planchado y doblado. Aunque parece un dibujo sencillo, está hecho con un gran detalle y minuciosidad. La tela negra ha exigido multitud de trazos verticales y horizontales para indicar la trama y la urdimbre. Bello contraste es la cinta roja y amarilla central, así como la franja blanca y roja de donde cuelgan los flecos, finamente diseñados (*Fotografía N° 27*).

TÍTULO: Cinturón

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 11

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 22.

El nº 11 de la “*Lista de dibujos*” lo define como “*Cinturón de bejuco usado por los igorotes*”¹⁵¹.

Este cinturón, en ocasiones, puede ser también de tela, como puede apreciarse en los dibujos 1 y 2, donde el P. Benigno nos ha mostrado un “*Hombre Igorrote del Distrito de Quiangan*”.

Servía –como puede verse en los dibujos citados–, para sostener el hacha o “*aliwa*” utilizada por los igorotes para cortar cabezas. También de él podían suspenderse diversos tipos de bolsas en las que se llevaban algunas pertenencias.

Como todos los demás trabajos, está finamente diseñado a lápiz y, posteriormente, coloreado en suaves tonos amarillentos (*Fotografía N° 28*).

TÍTULO: Cesto de viaje

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

¹⁵⁰ PÉREZ, *Igorotes*, 36; JENKS, *The Bontoc Igorot*, 112.

¹⁵¹ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 11.

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 12

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 23.

El nº 12 de la “*Lista de dibujos*” describe esta obra como “*Cartera de viaje de los Idem (Igorrotes) llamada por ellos cupit*”¹⁵².

Entre los Kankanai los hombres llevaban una cesta suspendida de los hombros por medio de una cinta. Se la llama “*koppit*” o “*cupit*”, recipientes de merienda.

Los ejemplares de mimbre tienen dentro tres compartimentos. El del fondo es para el arroz y otros alimentos; el segundo para el tabaco y los útiles para encender; y el tercero para otras posesiones más valiosas. Al último se le suele llamar frecuentemente como el “compartimento secreto”, pero que, en realidad, engañará sólo a quienes no están familiarizados con la fabricación del “*cupit*”¹⁵³.

La forma en la que el P. Benigno ha hecho el diseño –mostrándolo abierto–, nos permite comprender claramente su composición y funcionamiento. La parte inferior está tallada en un tronco de madera. Sobre ella van las otras dos, que por un lado hacen de tapa, y, por otro, de recipiente. Los cordones laterales sirven para mantener el conjunto unido y, al mismo tiempo, para poder ser colgado del hombro, sin que se de la vuelta.

Como en las obras anteriores el artista misionero ha diseñado con toda exactitud las fibras de bejuco trenzadas. El dibujo realizado a lápiz, ha sido, posteriormente, coloreado con los tonos correspondientes a cada uno de los diversos materiales (*Fotografía N° 29*).

TÍTULO: Bolsa de tela

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 13

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 24.

El nº 13 de la “*Lista de dibujos*” lo describe como “*Saco de tela donde los igorrotes llevan la tierra con que se pintan*”¹⁵⁴.

¹⁵² *Ibid.*, nº 12.

¹⁵³ SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas ayer*, 24.

¹⁵⁴ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 13.

Este es un tipo de bolso que se puede considerar, mitad vestimenta, mitad adorno. Era típico de los Bontoc, Ifugao, Kalinga, Apayao y Madang. Este tipo de bolsos se les denomina “*butung*” o también “*ambayung*”. Eran llevados por el hombre colgados al cinturón o bajaque, en la parte posterior. A semejanza, en forma, al triángulo y están cerrados por anillos de cobre que se juntan, formando el mago circular. En ellos llevan amuletos, tierra para pintarse, nueces de betel, pipas, tabaco, cuchara y otros enseres. La bolsa está tejida en algodón blanco y azul. De la parte inferior cuelgan muchos flecos¹⁵⁵.

En esta obra el P. Benigno muestra sus dotes artísticas en la perfección del diseño, en el delicado sombreado de la tela y los flecos y en la armonía del colorido (*Fotografía N° 30*).

TÍTULO: Pieza de tela

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 14

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 25.

En la “*Lista de dibujos*” esta obra viene descrita escuetamente como “*Pieza de tela que los Igorrotes usan*”¹⁵⁶.

La obra está diseñada con gran precisión y coloreada en blanco, rojo y negro. Es un ejemplar que ilustra bien el alto nivel técnico que los pueblos de las montañas del Norte de Luzón habían adquirido en el arte de tejer (*Fotografía N° 31*).

Los diversos tipos de tejidos tienen importancia en la vida cotidiana para vestirse o protegerse del frío y, también, en los rituales.

Los pueblos no cristianos de Filipinas han practicado desde hace miles de años el arte de tejer, usando fibras de plantas y cortezas. Tradicionalmente, tanto algunos pueblos de Mindanao, como los Ifugao y Kalinga del Norte de Luzón, utilizaban las fibras nativas, tales como abacá, piña y la corteza de los árboles “*bahung*” y “*lahi*”. Ya en el siglo XX se introdujeron fibras de algodón, sedas y otras¹⁵⁷.

¹⁵⁵ VANOVERBERGH, *Dress and Adornment*, 202; CASAL, *People and Art of the Philippines*, 241; MEYER-SCHADENBERG, *Die Philippinen*, 9 y lámina VII (7).

¹⁵⁶ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 14.

¹⁵⁷ LANE, R., *The Folk Art of Cloth weaving*, en *Filipino Heritage. The making of a nation*, ed. A. R. Roces, 1977, 281.

Es difícil reconstruir cómo se desarrolló el arte de tejer en los pueblos de la Cordillera de Luzón. La evidencia histórica nos demuestra, sin embargo, que los tejidos de algodón no eran producidos en grandes cantidades antes de finales del siglo XIX.

El teñido acostumbraban a hacerlo siguiendo el método “*ykat*”, que es común a todos los pueblos de Indonesia. Consiste en teñir los hilos puestos en el telar, antes de tejerlos.

El P. Ángel Pérez, agustino, autor de varias obras sobre los pueblos del Norte de Luzón, así nos describe el telar:

*“El telar no puede ser más primitivo, ni más sencillo: tres tablillas de cinco centímetros de ancho conservan la trama. Puestas de canto, la más inmediata a lo ya tejido, abre camino a la lanzadera, y sirve después de peine para apretar. Colocada de plano, se saca esta primera y se pone de canto la segunda, y pasa a ocupar el tercer lugar, para de este modo conservar la trama y formar la urdimbre. El estambre o pie se amarra por un extremo a un pie derecho, que por regla general es un árbol, a cuya sombra se sientan, y, al otro extremo, ya tejido, se lo amarran a la cintura, la que constantemente está recibiendo los golpes del peine o tabla. Éstas son todas las piezas de las que se compone el telar ignorrote. A esta actividad las mujeres solían dedicar algunos ratos al día”*¹⁵⁸.

TÍTULO: Aderezo de Tinguiana

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 15 A

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 26.

El nº 15 de la “*Lista de dibujos*” lleva por título “*Aderezo de Tinguiana, llamado apun-ngot*”¹⁵⁹. El texto hace referencia tanto a esta lámina como a la siguiente.

En este diseño nos encontramos con un collar y una pulsera. El collar de la parte superior está formado por series de cuentas de abalorios amarillos, que llevan a los lados otros negros y rojos, que se van alternando con monedas. Estas últimas son monedas españolas, que llevan la fecha de 1801, y tienen por un lado el rostro del rey Carlos III y por el otro el escudo español. Se

¹⁵⁸ PÉREZ, *Igorrotos*, 99; MEYER-SCHADENBERG, *Die Philippinen*, Catálogo nº 17-19, lámina XV.

¹⁵⁹ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 15.

trata de una pieza poco frecuente entre estos pueblos del Norte de Luzón y, como consecuencia, altamente valorada.

La gargantilla está formada por cinco cuentas de metal dorado unidas por un cordón. Es probable que –al igual que las monedas–, estas cuentas o botones metálicos las obtuvieran de los pueblos de la llanura, o de intercambio comercial con los españoles (*Fotografía N° 32*).

TÍTULO: Aderezo de Tinguiana

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 15 B

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 27.

En esta otra lámina el P. Benigno nos muestra los otros dos elementos del “*Aderezo de Tinguiana*”. Se trata de una pareja de pendientes y de una gargantilla.

Las mujeres de los diversos pueblos de la Cordillera del Norte de Luzón, se perforaban los lóbulos de las orejas, y en ellos colocaban –como ya vimos en el nº 8 de la lista– o, como en este caso, pendientes metálicos. Se trata de dos piezas de orfebrería en oro artísticamente elaboradas, con un diseño en forma de flor con tres pequeños colgantes.

La gargantilla, más sencilla, está formada por tres filamentos metálicos –probablemente de plata–, unidos por un cordoncito rojo (*Fotografía N° 33*).

TÍTULO: Navaja de mujer mora

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 16

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 28.

Esta obra, que corresponde al nº 16 de la “*Lista de dibujos*” es presentada por el P. Benigno como “*Navaja usada por las mujeres moras de Joló y Mindanao*”¹⁶⁰.

¹⁶⁰ *Ibid.*, nº 16.

Entre los Bagobo, este tipo de navajas eran utilizadas en la fabricación de collares y otros adornos con la semilla conocida como “Lágrimas de Job” (*Coix Lachryma Jobi*, L.)¹⁶¹.

El método de trabajar el hierro, construyendo armas y utensilios con la llamada “*fragua malaya*” se puede afirmar –basándose en datos arqueológicos–, que era conocido en Filipinas desde hace 2.000 años. Quienes más desarrollaron este método fueron los grupos de Mindanao, que aprendieron la técnica de trabajar el bronce y el hierro de sus expertos vecinos los musulmanes de Borneo¹⁶².

En esta pieza diseñada por el P. Benigno observamos que el mango y la hoja están trabajados en la fragua en una única pieza metálica. El mango –que tiene una terminación en forma de flor de lis–, está recubierto por una piel y fibra de ratán, para proteger la palma de la mano del contacto con el hierro y permitir que sea asida con mayor facilidad.

La hoja tiene una semejanza con el extremo del arma denominada “*tabas*”, que era utilizada en Mindanao y Joló para las ejecuciones.

Al lado de la navaja puede verse la funda de piel que servía para proteger el filo cortante de la hoja (*Fotografía N° 34*).

TÍTULO: Puñal

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 17 A

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 29.

El nº 17 de la “*Lista de dibujos*” se refiere a esta obra y a la siguiente como “*Cuchillos que usan los Igorrotes del centro de Luzón*”¹⁶³.

En esta lámina del P. Benigno observamos un puñal con su funda. La hoja del puñal está dibujada con líneas precisas y sencillas. Es cortante por ambos lados. Está separada del mango por una pequeña guarda que termina en dos espirales enrolladas en sentido opuesto una a otra. El mango está recubierto de fibra de ratán coloreado en tonos amarillos y rojizos. Al lado se

¹⁶¹ HODGE, F. W., *American Anthropologist New Series*, IX, The American Anthropological Association, Lancaster (USA) 1907, 81 y 85.

¹⁶² DACANAY, J. E., *A weapon for every occasion*, en *Filipino Heritage*, IV, 916.

¹⁶³ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 17.

encuentra la funda de madera, revestida con fibras de ratán. Está coloreada en tonos amarillos y rojos que se alternan (*Fotografía N° 35*).

La forma de este puñal está inspirada en los modelos españoles de Albacete del siglo XIX, así como en los cuchillos españoles de montería de esta misma época¹⁶⁴.

TÍTULO: Cuchillo

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 17 B

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 30.

Este tipo de cuchillo era utilizado por los pueblos del Centro de Luzón, como nos indica el nº 17 de la “*Lista de dibujos*”, anteriormente citado.

Está formado por el mango y la hoja, dibujados con gran precisión. El mango está recubierto por un anillo metálico amarillo y fibra de ratán coloreada en ocre claro y rojo. Por su parte la hoja –que tiene un filo cortante por uno de los lados–, está coloreada en un azul claro para darle la sensación de una superficie metálica (*Fotografía N° 36*).

Este tipo de cuchillo está inspirado en modelos españoles de uso común.

TÍTULO: Daga de los Mandaya

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 18

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 31

El nº 18 de la “*Lista de dibujos*” define esta obra como “*Puñal usado por los Moros de Joló y Mindanao*”¹⁶⁵.

Esta daga de doble filo era originalmente una punta de lanza. El guerrero Mandaya le ha añadido un mango y le proporcionó una vaina. Entre los Mandaya es conocida con el nombre de “*Badao*” o “*Badau*”. Era el arma más apreciada por ellos para luchar.

¹⁶⁴ OCETE RUBIO, Rafael, *Armas blancas en España*, Tucán, Madrid 1988, 117, 158-159.

¹⁶⁵ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 18.

Solían llevarla colgada de un pintoresco cinturón a la altura de la mano izquierda, por la parte delantera del cuerpo. Debía estar siempre al alcance de la mano derecha. Nunca se la quitaban, a no ser que su propietario estuviese en compañía de familiares fiables.

Se llevaba dentro de la funda, atada con un pequeño hilo o cuerda. Antiguamente bastaba una pequeña molestia para que su propietario la sacase e hiciese inmediatamente uso de ella¹⁶⁶.

Otros autores son de la opinión que, más que arma de guerra era un símbolo de “status”, dentro del grupo. Su uso fue desapareciendo en el tiempo y, en la actualidad, no es conocida entre los Mandaya¹⁶⁷.

El dibujo del P. Benigno está realizado con una precisión que podríamos calificar de “fotográfica”. La coloración de la obra es fiel reflejo de la realidad, tal y como puede observarse en el ejemplar que se conserva en el Museo Oriental¹⁶⁸ (*Fotografía N.º 37*).

TÍTULO: Aderezo de mujer Tiruray

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

N.º INVENTARIO: Álbum n.º 19 A

N.º CATÁLOGO: Pinturas Benigno n.º 32.

El n.º 19 de la “*Lista de dibujos*” describe esta obra como “*Aderezo de mujer Tiruray, centro de Mindanao*”¹⁶⁹.

En las memorias para la Exposición General de las Islas Filipinas en Madrid de 1887, los Tirurayes son considerados como “*gente que reside en los montes del lado izquierdo del Río Grande. Hay entre ellos sujetos de buena estatura; empero los Moros les dominan y tienen acobardados*”¹⁷⁰.

La palabra “*Tiruray*” deriva de “*Tiru*” (lugar de nacimiento) y “*Ray*” (parte superior de un río o arroyo). Los Tiruray son un pueblo que, tradicionalmente, ha vivido en las montañas del Sur-Oeste de Mindanao, en la parte más septentrional del Cotobato del Sur, que se asoma al Mar de Célebes. Han ocupa-

¹⁶⁶ HODGE, *American Anthropologist*, 189.

¹⁶⁷ PATERNO, *Treasures of Philippine National Museum*, 64.

¹⁶⁸ SIERRA DE LA CALLE, *China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, 428; *Filipinas. Obras selectas*, 58.

¹⁶⁹ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, n.º 19.

¹⁷⁰ RUIZ, *Memoria complementaria*, 26.

do esta zona desde hace muchos siglos. Actualmente se calcula que son unos 30.000¹⁷¹.

Este adorno cumple una doble función. Por un lado sirve de pendiente y, por otro, de gargantilla, pues ambos están unidos¹⁷².

El pendiente –como podemos ver en el dibujo del P. Benigno–, está formado por un círculo dorado del que cuelgan cuatro tiras de abalorios de diversos colores, que terminan con unas puntas de madreperla.

La gargantilla –de forma semicircular–, va de oreja a oreja, por debajo de la barbilla. Está formada por una línea de abalorios de diversos colores, artísticamente combinados, de los que cuelgan pequeños trozos de madreperlas, en forma de granos de arroz.

Se trata de una obra preciosa por el dibujo, la delicadeza y elegancia, el cromatismo y el equilibrio (*Fotografía N.º 38*).

TÍTULO: Peineta. Aderezo de mujer Tiruray

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

N.º. INVENTARIO: Álbum n.º. 19 B

N.º CATÁLOGO: Pinturas Benigno n.º. 33.

Esta peineta forma parte del “*Aderezo de la mujer Tiruray*”. Era colocado en la parte posterior de la cabeza.

El diseño es precioso y elegante. El peine de madera lleva claramente definidas cada una de las púas. La parte superior del peine, de forma semicircular, está toda ella recubierta de tiras de abalorios blancos, rojos y amarillos (*Fotografía N.º 39*).

De ambos extremos cuelgan otras ocho tiras de abalorios. En cinco de ellas se entremezclan cuentas blancas y rojas, mientras que en las otras tres, se alternan los colores negro y blanco. Todas ellas terminan con unas pequeñas borlas rojas de tela¹⁷³.

¹⁷¹ Más información en: MARANAN, E. B., *Tiruray*, en TIONGSON, Nicanor, *CCP Encyclopedia of Philippine Art: Peoples of the Philippines*, II, Manila 1994, 426-439.

¹⁷² Un ejemplar similar del Museo de Antropología de la Universidad de Michigan puede verse en: CASAL, *People and Art of the Philippines*, 151.

¹⁷³ SIERRA DE LA CALLE, *China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, 436; *Filipinas. Obras selectas*, 66.

TÍTULO: Collar
 AUTOR: Benigno Fernández
 FECHA: 1882-1886
 MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel
 DIMENSIONES: 21 x 15 cm.
 N.º. INVENTARIO: Álbum n.º. 20
 N.º CATÁLOGO: Pinturas Benigno n.º. 34.

El n.º 20 de la “*Lista de dibujos*” presenta esta obra como “*Sarta de bayas de un arbusto y dientes de perro, adorno que usan los Igorrotes del Centro de Luzón*”¹⁷⁴.

Este collar está formado por 21 dientes de perro que se alternan con semillas blanco grisáceas. El P. Benigno, con el sombreado, ha sabido dar volumen a cada una de estas bayas. También en los dientes –usando las sombras y un ligero colorido–, se puede diferenciar con claridad la punta de la raíz (*Fotografía N.º. 40*).

TÍTULO: Cajas para el betel
 AUTOR: Benigno Fernández
 FECHA: 1882-1886
 MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel
 DIMENSIONES: 21 x 15 cm.
 N.º. INVENTARIO: Álbum n.º. 21
 N.º CATÁLOGO: Pinturas Benigno n.º. 35.

El n.º 21 de la “*Lista de dibujos*” explica que se trata de una “*Caja-bandeja de metal que usan los Moros de Joló y Mindanao para colocar el betel y la cal que mascan*”¹⁷⁵.

Dentro de esta caja-bandeja de bronce el P. Benigno ha diseñado otras cuatro cajas: dos rectangulares, una cuadrada y otra octogonal. La parte superior de las mismas está decorada con incisiones inspiradas en motivos florales musulmanes. Cada una de ellas era utilizada para los diversos ingredientes que se empleaban al mascar el buyo: nuez de areca, hoja de betel, cal y hoja de tabaco (*Fotografía N.º. 41*).

El mascar buyo constituye uno de los modos principales de comunicar indirecto entre parientes, amantes, amigos y extraños. Esta costumbre mile-

¹⁷⁴ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, n.º 20.

¹⁷⁵ *Ibid.*, n.º 21.

naria de combinar cal de conchas quemadas, con la pimienta de las hojas de betel y algunos otros alcaloides vegetales, para formar una goma de mascar estimulante, era común a muchas culturas del sur de Asia y del Sur-Oeste del Pacífico. Ya era conocida en la India 200 años a. C.

Al principio la mezcla se componía de tres elementos: polvo de cal “*apud*”, hojas de betel “*buyo*” y semillas de areca “*bunga*”. En Filipinas se añadió un cuarto elemento hacia el siglo XVI: el tabaco. Actualmente aún se masca –junto con los tres ingredientes originales–, en todo el archipiélago.

En Mindanao la práctica de mascar el buyo tenía asociaciones rituales. Existían ceremonias donde se intercambiaban el betel, que marcaban pactos, alianza, bodas, particularmente entre los grupos Maranao, Cotobato y Tausug. Ellos han acompañado este ritual con el arte de fabricar utensilios de cobre, cajas y otros utensilios.

Generalmente este tipo de cajas están hechas de cobre, pero, en el pasado, existían recipientes hechos de oro y plata, especialmente fabricados para los sultanes. Hoy estas cajas de metal pertenecen a la gente de alto nivel social y se incluyen como elemento de intercambio en pactos y dotes de matrimonio¹⁷⁶.

Las hay de varias formas: rectangulares, octogonales, cilíndricas,... y todas ellas van con tapa. Generalmente los contenedores rectangulares están divididos en varios compartimentos, que están destinados a cada uno de los ingredientes que componen el producto final.

TÍTULO: Ataúdes

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

Nº. INVENTARIO: Álbum nº. 22

Nº CATÁLOGO: Pinturas Benigno nº. 36.

El nº 22 de la “*Lista de dibujos*” está dedicado a los “*Ataúdes (miniaturas) usados por los Igorrotes del Centro de Luzón*”¹⁷⁷.

¹⁷⁶ *Ilustración Filipinas*, Manila 1859, 61-63; CASIÑO, E. S., *Ethnographic Art of the Philippines. An anthropological Approach*, Quezon City 1973, 155-157; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Ilustración Filipina 1859-1860*, Museo Oriental–Caja España, Valladolid 2003, 92-93 y 118-119; *Filipinas ayer*, 53-54; *China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, 434-435; *Filipinas. Obras selectas*, 64-65; MERCADO, Mónica, A., *Betel Nut Boxes: Brass Beauties*, en *Archipelago* 8 (1978) 36.

¹⁷⁷ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, nº 22.

Como puede observarse se trata de ataúdes de una sola pieza, tallados en un tronco de árbol. El de la parte superior está formado por las dos mitades del tronco de un árbol, que han sido vaciadas para permitir que el difunto pueda descansar dentro, en posición tumbada. Las dos prolongaciones de los extremos son después cerradas con aros de bejuco (*Fotografía N.º 42*).

El modelo inferior –realizado también en un único bloque de madera–, parece que es más bien para colocar al difunto encogido, en cuclillas, en una posición fetal.

Además del cadáver algunos grupos –como los Ifugao, por ejemplo–, introducían dentro del féretro armas, adornos, así como buyo, tabaco y arroz.

Estos féretros eran colocados en cuevas que, posteriormente se cerraban con piedras, para prevenir que los perros o los cerdos se comieran el cadáver.

Las costumbres funerarias varían de uno a otro grupo, pero, generalmente, en todos los casos, los funerales están asociados a grandes banquetes¹⁷⁸.

TÍTULO: Brazalete

AUTOR: Benigno Fernández

FECHA: 1882-1886

MATERIAL: Tinta, acuarela y lápiz sobre papel

DIMENSIONES: 21 x 15 cm.

N.º INVENTARIO: Álbum n.º 23

N.º CATÁLOGO: Pinturas Benigno n.º 37.

El n.º 23 de la “*Lista de dibujos*” define este hermoso dibujo como “*Adorno de abalorios, cuentas de oro y otras piedras más o menos finas que usan como adorno los Tinguianes de Ilocos Sur y Abra*”¹⁷⁹.

Estos brazaletes eran típicos de las mujeres Tinguianas. Están formados –como puede verse en esta pintura del P. Benigno–, por una serie de pulseras de abalorios unidas, que van desde la muñeca hasta el codo. En algunos casos también se lo ponían en la parte superior del brazo, así como en las pantorrillas de las piernas (*Fotografía N.º 43*).

Las pulseras son de distintos tamaños, según la parte del brazo a la que corresponde. Los abalorios están coloreados combinando los distintos colores –rojos, azules, negros, amarillos–, formando un conjunto de gran belleza¹⁸⁰.

¹⁷⁸ Más información sobre las costumbres funerarias en: SCHADENBERG, Alexander, *Tribes Living in the Interior of Northern Luzon*, en SCOTT, William Henry, *German Travellers on the Cordillera (1860-1890)*, Manila 1975, 159-169; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas ayer*, 17-19.

¹⁷⁹ FERNÁNDEZ, *Lista de Dibujos*, n.º 23.

¹⁸⁰ *Ilustración Filipina*, 253-254; SIERRA DE LA CALLE, *Ilustración Filipina 1859-1860*, 80-81; *Filipinas ayer*, 34; *China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, 147; *Filipinas. Obras selectas*, 47.

Según nos informan misioneros del siglo XIX, y otros cronistas, estos “manguitos” se los ponían cuando eran niñas y jamás se los quitaban, de modo que, al cabo de cierto tiempo les oprimían de tal manera los brazos que les producían heridas o una hinchazón extraordinaria en las manos¹⁸¹.

VI. VALORACIÓN DE LAS OBRAS

Contemplando las 37 pinturas, como acabamos de hacer, creo que podemos llegar a la conclusión de que el P. Benigno Fernández Escalada fue un artista de indudable talento.

A mi entender estas obras tienen un gran valor en varios sentidos.

1. Valor artístico

En primer lugar, se debe destacar el valor artístico de estas acuarelas. En las pinturas del P. Benigno encontramos precisión en el diseño, con una fidelidad que puede considerarse casi fotográfica. Algunas de sus obras están dentro de lo que podríamos llamar arte hiperrealista. Los ejemplares de sombreros y otras muestras de cestería o tejido –en las que cada fibra está diseñada con escrupuloso detalle–, las convierte en auténticas obras de “paciencia china”. Esto es doblemente verdad en el “brazalete de Tinguiana”, donde ha diseñado uno a uno los abalorios de distintos colores, con gran detalle.

En estas pinturas observamos una gran armonía en la combinación de los colores. Éstos, generalmente, son siempre de tonos suaves y delicados y están llenos de transparencia.

Normalmente el artista es bien consciente del espacio pictórico del que dispone, y sabe distribuirlo correctamente con equilibrio. No obstante en algunos casos sus cálculos no son acertados. Tras pintar una parte de la obra –al faltarle espacio–, se ve obligado a reducir el tamaño del resto de la figura, con lo que esta queda algo deformada. Esto puede apreciarse en la representación de algunos de los “anitos”, como veremos.

En estas pinturas se da lo que podríamos llamar una “*transfiguración de la realidad*” de las personas y de las cosas. Las personas –el hombre y la mujer pintados–, se nos muestran como seres hermosos y con gran dignidad. Los objetos –cucharas, cestos, sombreros, pipas,...– dejan de ser rústicas obras utilizadas en la vida cotidiana para convertirse en bellas obras de arte.

¹⁸¹ COLE, *Tinguians*, 437; RUIZ, *Memoria complementaria*, 138; JORDANA, Ramón, *Bosquejo geográfico e histórico-natural del archipiélago filipino*, Madrid 1885, 66.

2. Valor antropológico

En estas pinturas encontramos un interés antropológico. El P. Benigno nos muestra dos prototipos de hombre y mujer de las Montañas de Luzón. Y lo hace con cariño y simpatía. Los representa en su vestimenta tradicional. Pero los encontramos no afeados, como que fuesen seres primitivos y salvajes, sino que están embellecidos. Son seres humanos con una dignidad que hay que conocer, admirar y respetar.

Se nos da a conocer el papel principal que estas culturas del Norte de Luzón daban al hombre y a la mujer. El primero es presentado en su faceta de guerrero, con lanza en mano y su hacha a la cintura. La segunda se nos muestra en su papel de madre, cuidando y alimentando a su hijo.

3. Valor etnográfico

El viejo dicho “*una imagen vale más que mil palabras*” es aquí doblemente verdad. El P. Benigno se ve que no tenía habilidades literarias y, por eso, no nos dejó escrito nada sobre los usos y costumbres de los pueblos de Cordillera Central de Luzón a los que indudablemente admiró. Pero nos ha dejado este gran legado de sus pinturas que tienen un gran valor etnográfico. El escribió con imágenes.

Sus pinturas nos hablan de vida y muerte. Para vivir es necesario comer, pero el comer cada día –con esas cucharas “*acló*” con mangos humanos–, no nos libera del morir. Ahí están las distintas formas de ataúdes, que hablan de la condición humana como algo efímero.

Nos hablan de guerra y paz. La lanza y hacha del Igorrote de Quiangan, así como los diversos puñales y dagas dibujados por el P. Benigno, nos muestran esta faceta presente en todas las culturas. El ser humano ama la paz, pero, para conquistarla y defenderla, a veces, le toca hacer la guerra. Las armas, son, en primer lugar, instrumentos de muerte. Pero también, la exhibición de las mismas es un elemento disuasorio, para conservar la armonía social, al mismo tiempo que un símbolo de poder y prestigio.

Nos hablan de desnudez y vestimenta. Una desnudez que no es tal, pues tanto el hombre como la mujer llevan tatuajes, que, además del valor simbólico, son también ya como una vestimenta y adorno corporal.

Nos hablan de desarrollo tanto en el tejido como en la cestería. Para la realización de los vestidos es necesario conocer el arte de tejer. Las diversas telas pintadas hablan por sí solas del alto nivel de estos pueblos en este arte tanto del tejer como del teñir. Los distintos tipos de cestería –bien sea para bolsos o para sombreros–, son una muestra clara de la gran pericia adquirida en este campo.

Nos hablan de vanidad y seducción. Tanto al hombre como a la mujer, desde siempre, les ha gustado adornar su cuerpo, embellecerlo con adornos corporales: pendientes, collares, pulseras, brazaletes, gargantillas, etc., que ayudan a exaltar la belleza humana. El P. Benigno nos muestra varios ejemplares de estos “aderezos” como él los llama, que, por un lado, contribuyen a la vanidad personal y, por otro, son un medio de seducción y atracción del otro.

Nos hablan de diversión y placer. Hay todo un conjunto de acuarelas dedicadas a las pipas de tabaco y a las cajas de buyo. El fumar tabaco y el mascar buyo eran prácticas muy generalizadas en todo Filipinas y también entre los pueblos de las Montañas de Luzón. Servía de pasatiempo, de medio de interacción social entre las personas, así como de placer personal.

Convendría también recordar –para resaltar el valor etnográfico de estas pinturas–, que son muy escasas las obras pictóricas que ilustran este tipo de temática.

4. Valor religioso

Dos de las láminas están dedicadas a los “*anitos*”, imágenes religiosas que eran centrales dentro del culto a los antepasados y a las divinidades del arroz, que caracterizaban, como hemos visto, a estos pueblos de la Cordillera Central. Ellas nos ayudan a conocersus costumbres religiosas

El P. Benigno era un misionero católico que creía en lo que predicaba. Pero no era un fanático. Tampoco fue ningún iconoclasta que se dedicó a destruir –siguiendo mentalidades fundamentalistas–, los ídolos páganos. Él supo valorar las religiones autóctonas, y sus manifestaciones artísticas. Y porque valoró esas imágenes, las coleccionó, las pintó, las custodió y las transmitió para que pudieran contemplarlas y conocerlas las generaciones futuras.

Podríamos decir que, en cierto modo este misionero-artista, tenía una mentalidad ecuménica que sabía apreciar lo bueno y positivo que encontraba en otras religiones.

Algunas de las obras coleccionadas y diseñadas provienen de las culturas de la isla de Mindanao, de fuerte influjo islámico. Esto nos indica cómo el P. Benigno también estaba interesado en el conocimiento del Islam y el diálogo interreligioso con este credo.

5. Ejemplo de diálogo arte y fe

La fe cristiana, a lo largo de los siglos, ha sido una de las principales fuentes de inspiración para los artistas y ha sido gran promotora de arte, en todos los diversos campos: arquitectura, pintura, escultura, grabado, bordado, música, etc.

El P. Benigno, era un hombre de fe, un misionero cristiano, que encontró sentido a su vida viviendo por la causa del evangelio de Jesús y el anuncio de un Dios que es Padre de Jesucristo y Padre nuestro, y de un Jesús, muerto y resucitado que es camino, verdad y vida para el hombre. Pero, al mismo tiempo, era una persona con una sensibilidad artística especial que supo traducirla en estas pinturas. Él comprendió –siguiendo a San Agustín–, que la belleza de las criaturas es un reflejo de la Belleza de Dios y que las obras de arte –que son sólo un tenue reflejo de la misma– pueden ser también un camino que nos conduzca hacia Dios, “Belleza Eterna”.

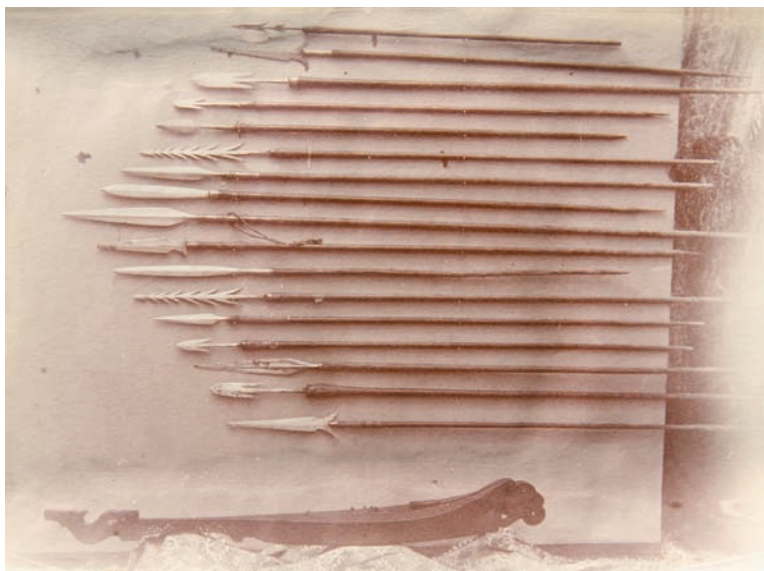
El P. Benigno es un ejemplo concreto de cómo la fe es creadora de arte y cómo a través del arte, se puede llegar hasta Dios, el “Gran Artista”.

VII. ILUSTRACIONES

1. P. Benigno Fernández Escalada (1849-1897). Misionero, coleccionista y pintor. Fotografía de 1880.



2. Piezas de Luzón y Mindanao, coleccionadas por el P. Benigno Fernández. Fotografía de Alexander Schadenberg, 1886.



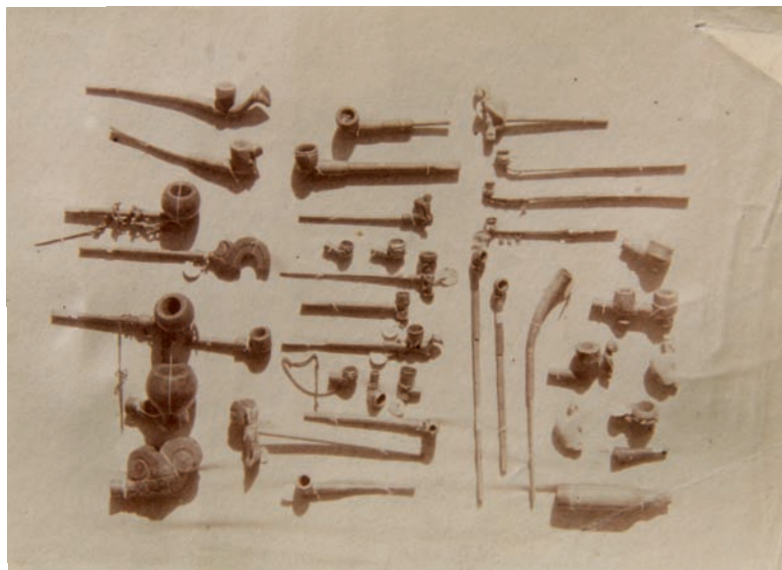
3. Lanzas de Luzón y Mindanao, coleccionadas por el P. Benigno Fernández. Fotografía de Alexander Schadenberg, 1886.



4. Armas y escudos de Luzón y Mindanao, coleccionadas por el P. Benigno Fernández. Fotografía de Alexander Schadenberg, 1886.



5. Armas filipinas y japonesas coleccionadas por el P. Benigno Fernández. Fotografía de Alexander Schadenberg.



6. Pipas filipinas coleccionadas por el P. Benigno Fernández. Fotografía de Alexander Schadenberg, 1886.



7. Hombre Igorrote del distrito de Quiangan y Valle de Looc (Visto de frente). Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



8. Hombre Igorrote del distrito de Quiangan y Valle de Looc (Visto de espalda). Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



9. Mujer Igorrote del distrito de Quiangan y Valle de Looc (Vista de frente). Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



10. Mujer Igorrote del distrito de Quiangan y Valle de Looc (Vista de espalda). Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



11. Anitos de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



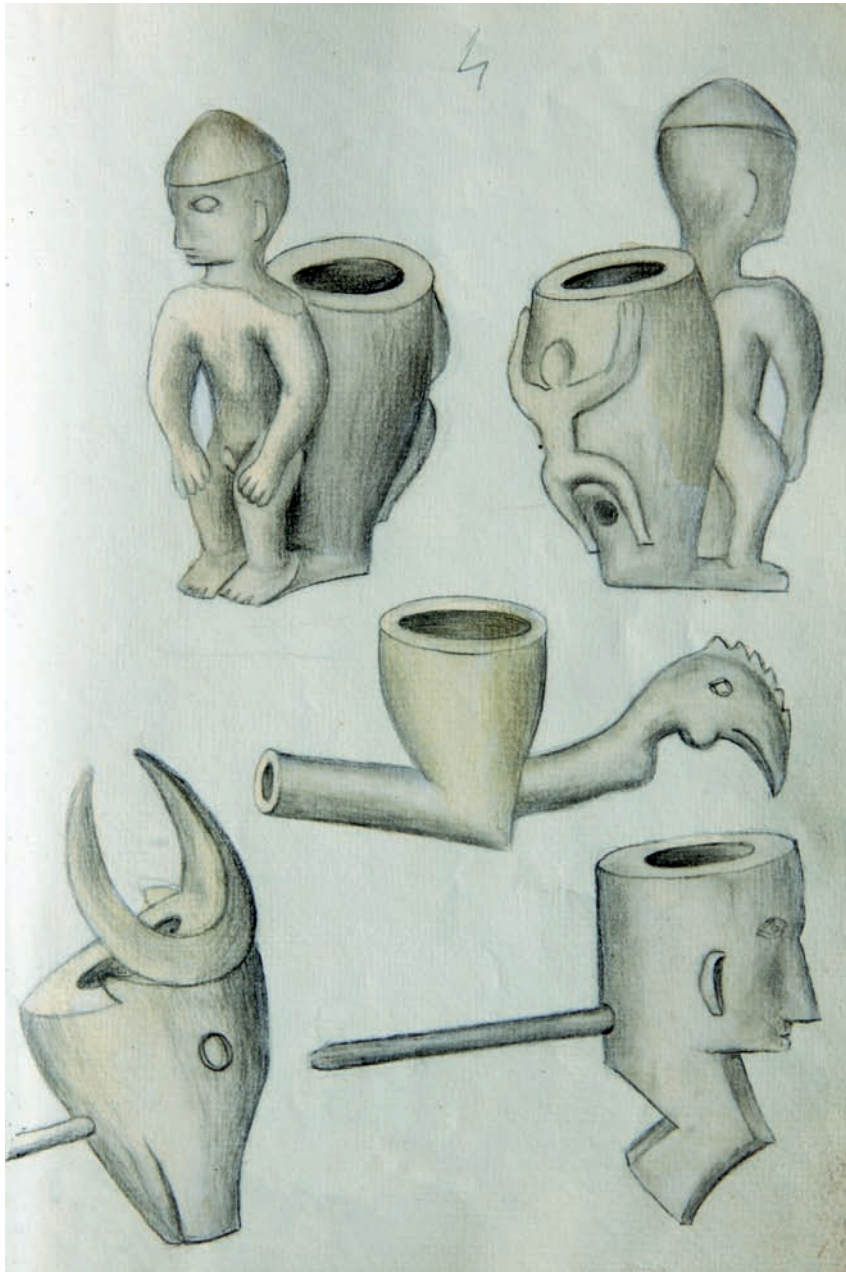
12. Anitos de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



13. Utensilios para sacar fuego. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



14. Pipas de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



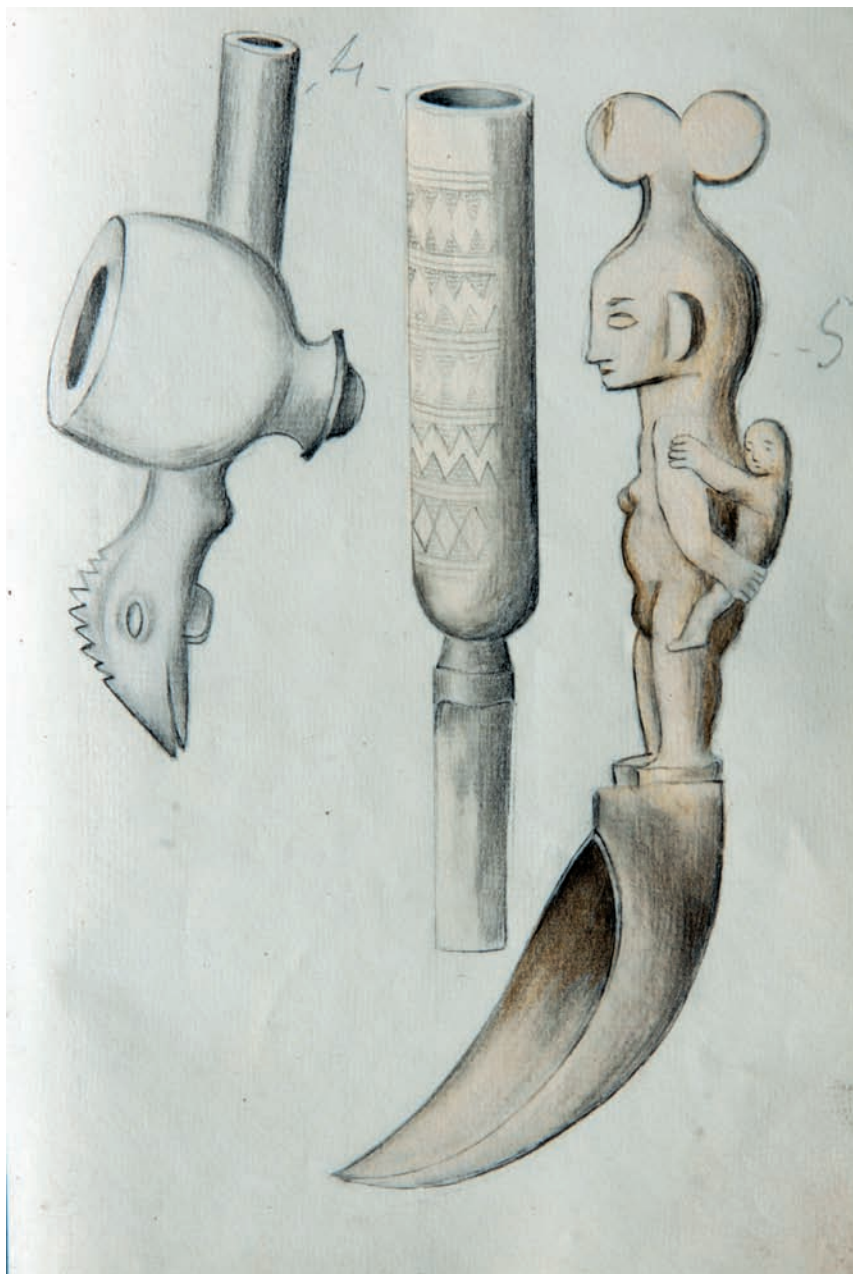
15. Pipas de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



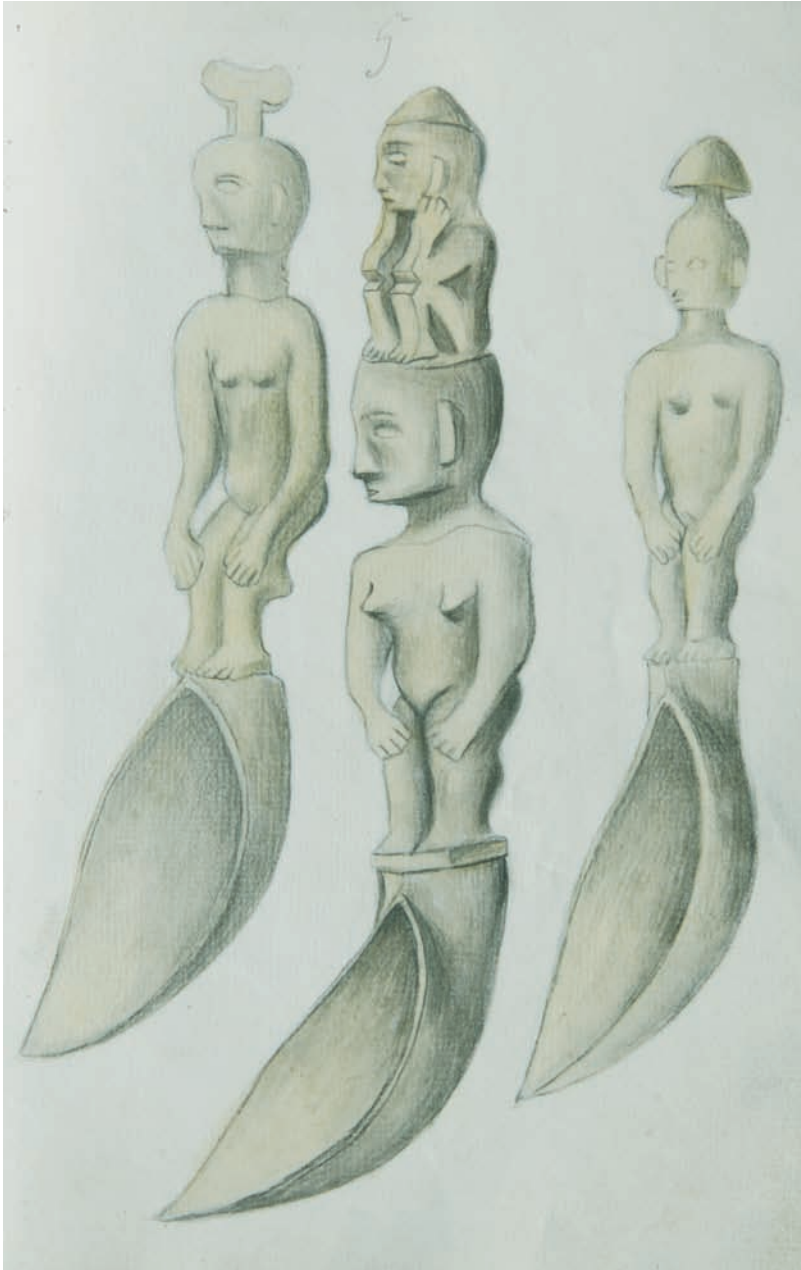
16. Pipas de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



17. Pipas de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



18. Pipa, boquilla y cuchara de Igorrotos. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



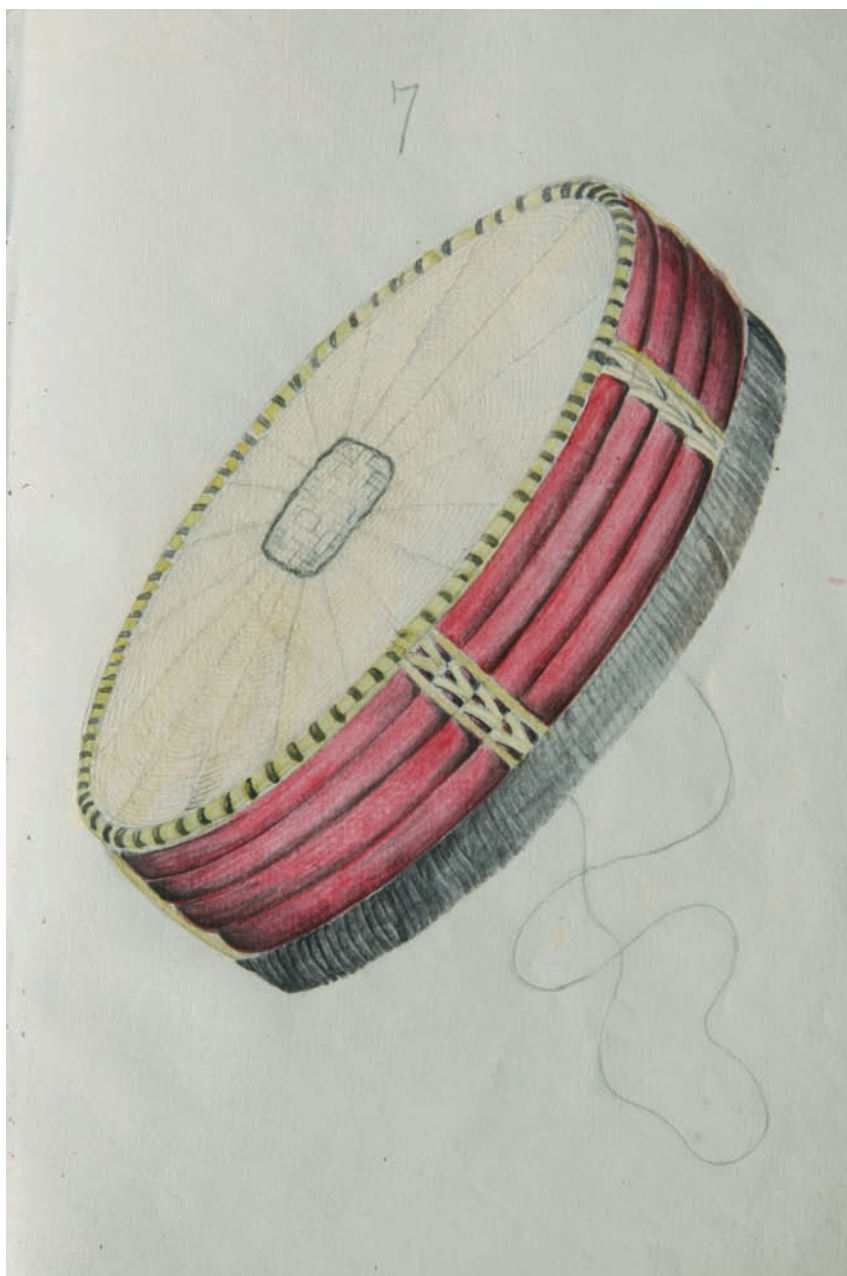
19. Cucharas “aclo” de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



20. Cucharas “acló” de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



21. Cucharas “acló” de Igorrotes y cesto de bejuco. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel.
Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



22. Gorro "calucum" de Igorrotos. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



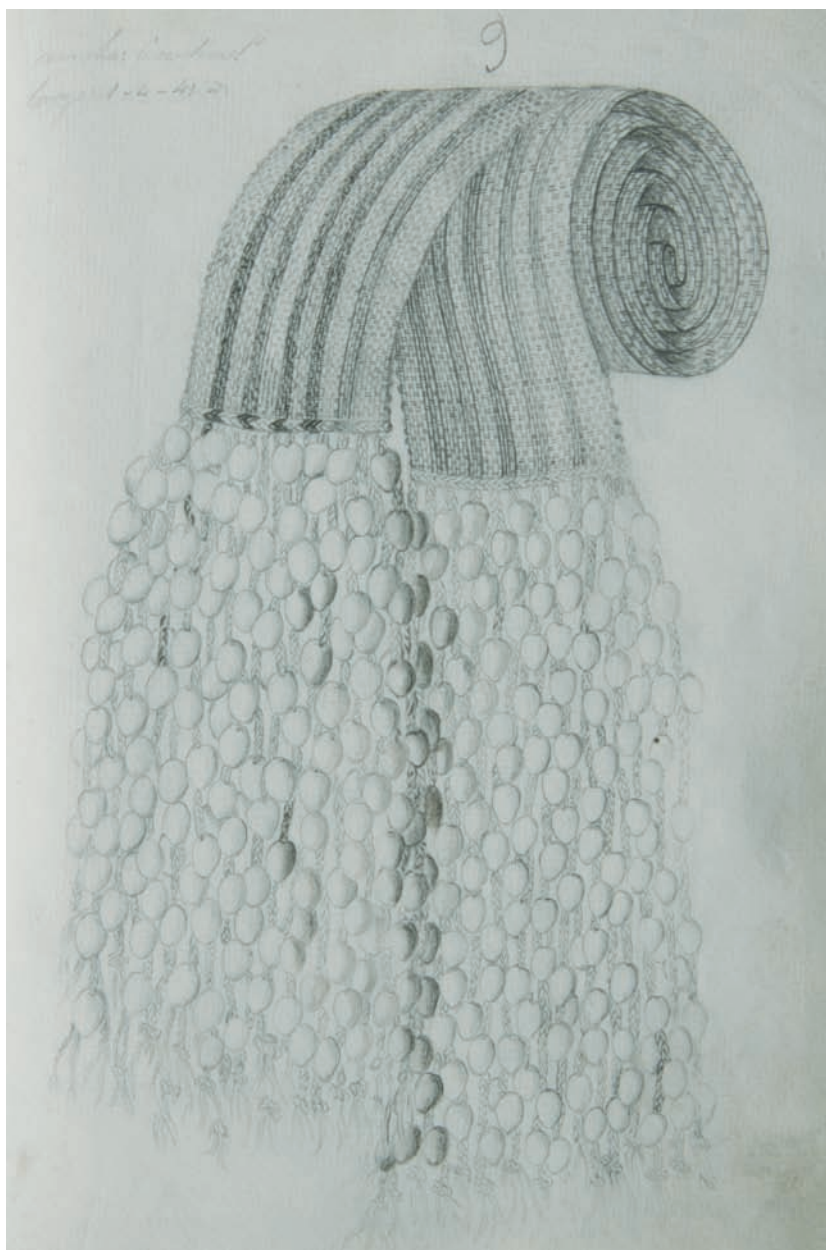
23. Gorro “calucum” y pendientes de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



24. Gorro "calucum" de Igorrotos. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



25. Gorro "calucum" de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



26. Adorno de la cabeza de Igorrotos. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



27. Bajaque de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



28. Cinturón de bejucos de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



29. Cesto de viaje de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



30. Bolsa de tela de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



31. Pieza de tela de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



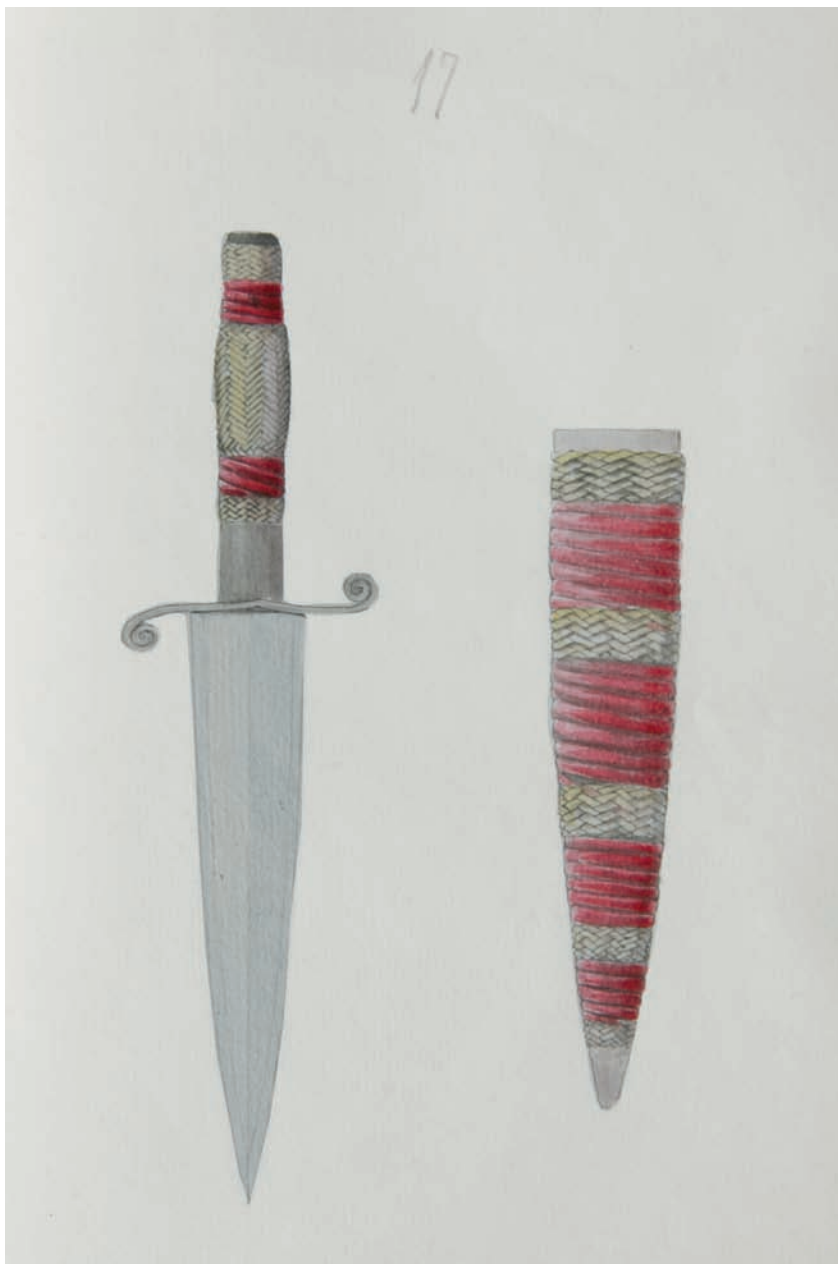
32. Aderezo de Tinguiana. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



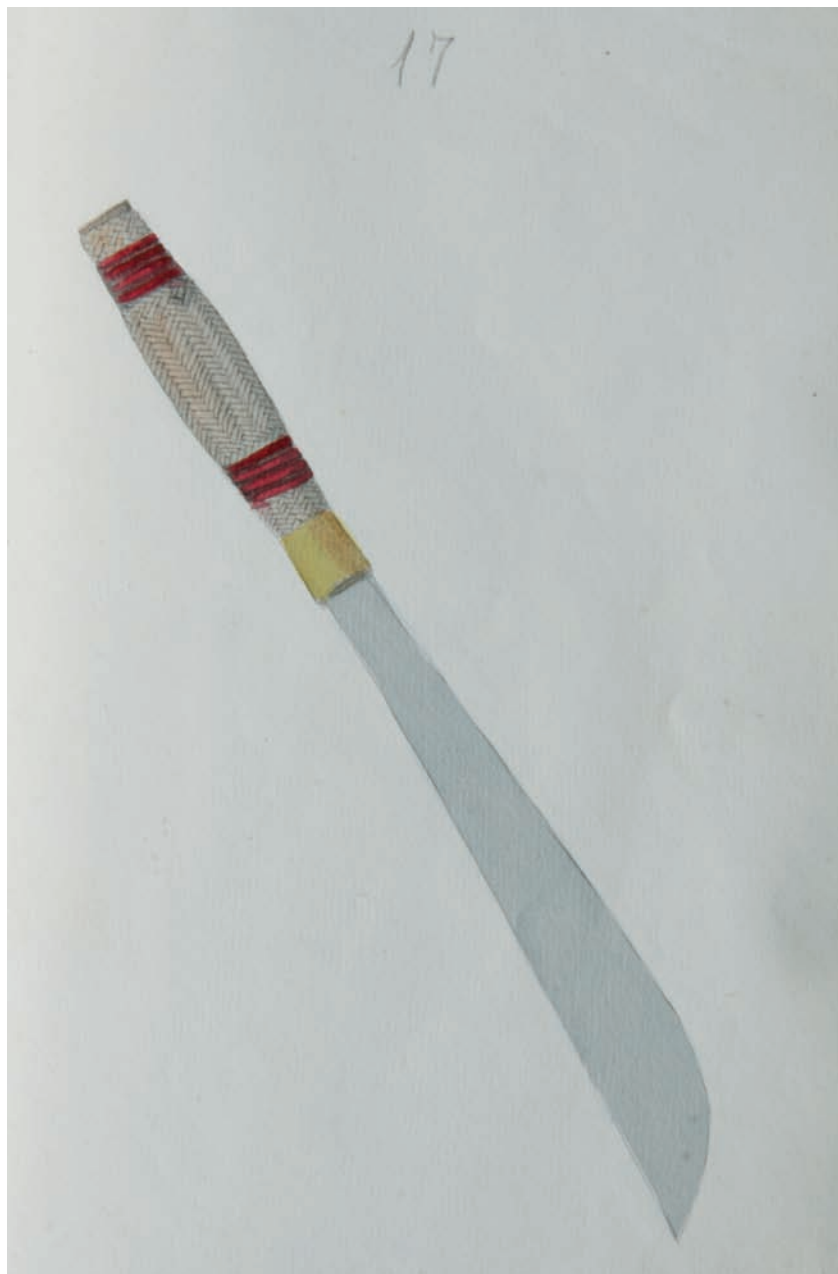
33. Aderezo de Tinguiana. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



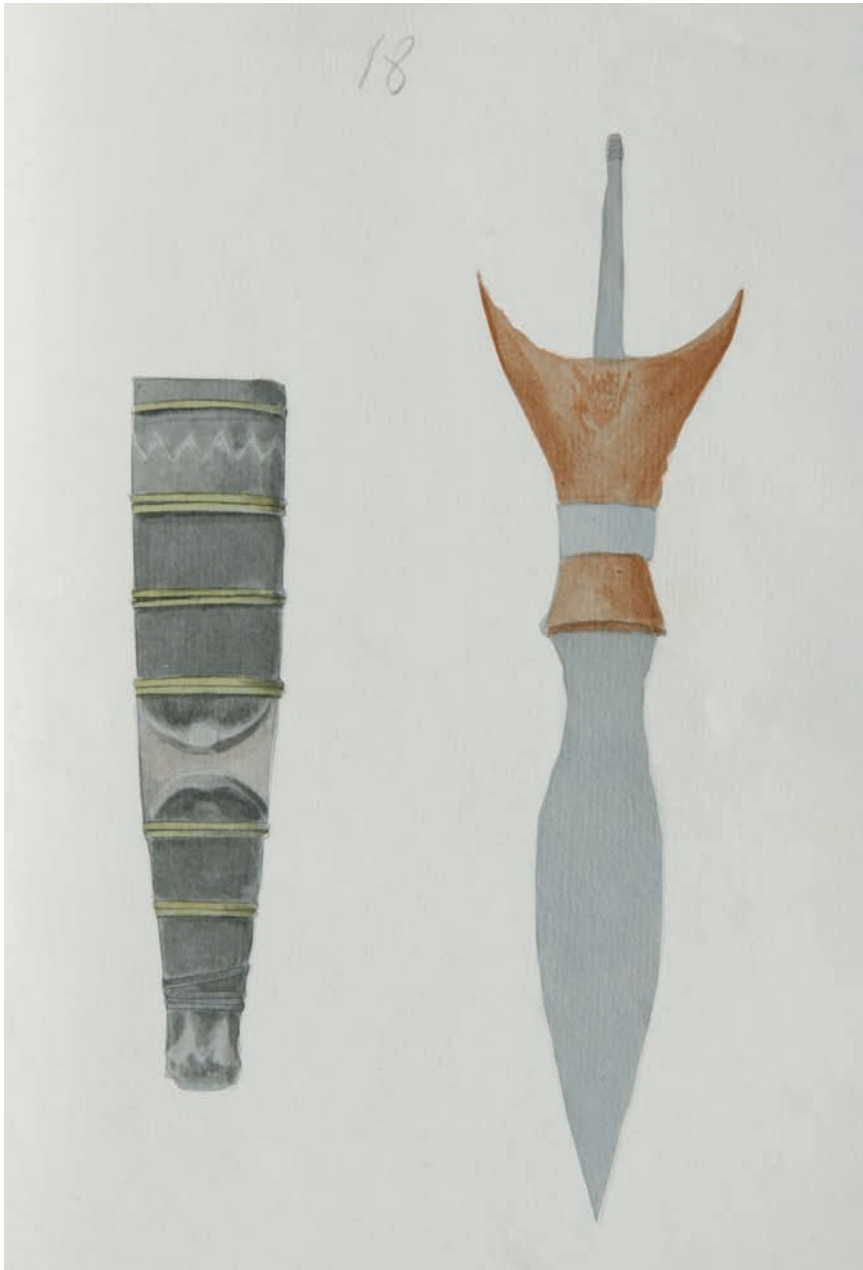
34. Navaja de mujer mora. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



35. Puñal de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



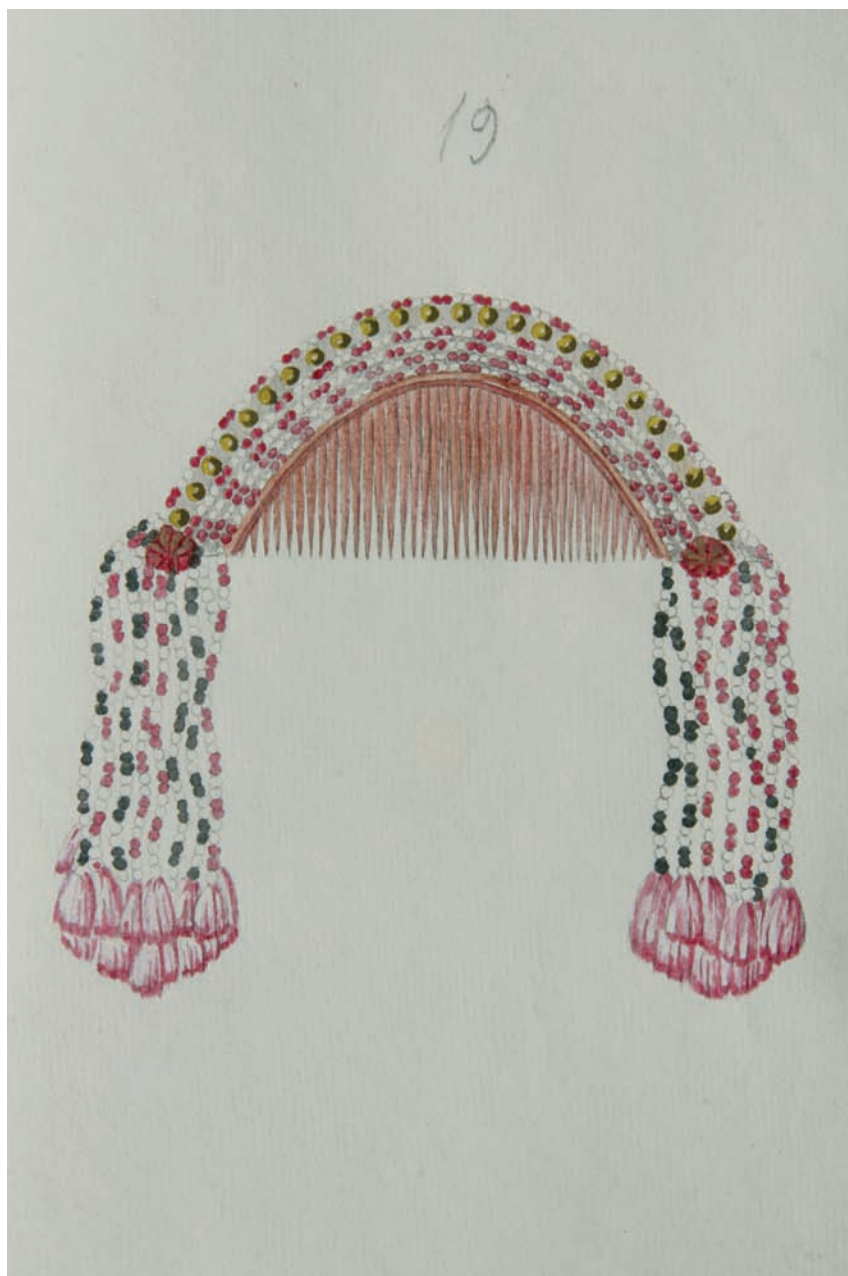
36. Cuchillo de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



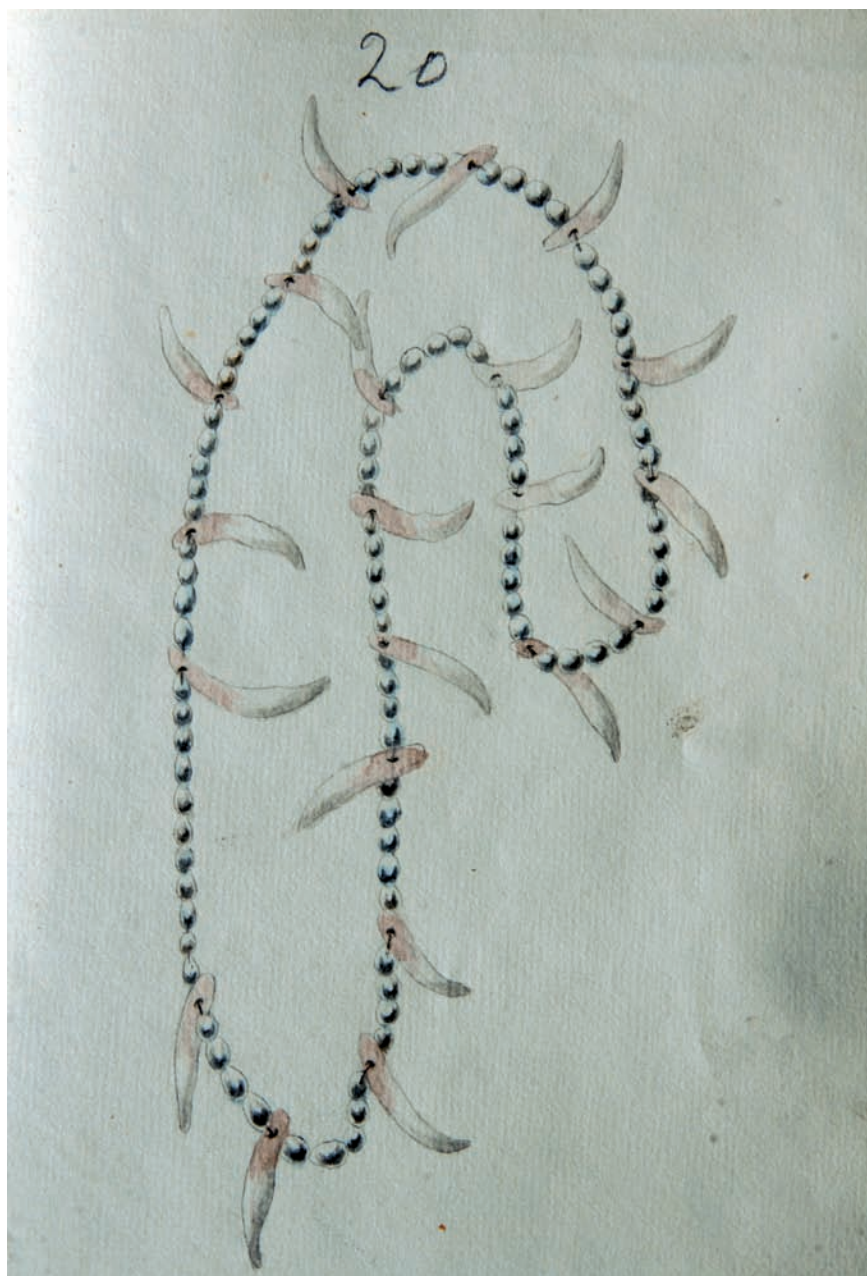
37. Daga de los Mandaya. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



38. Aderezo de mujer Tiruray. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



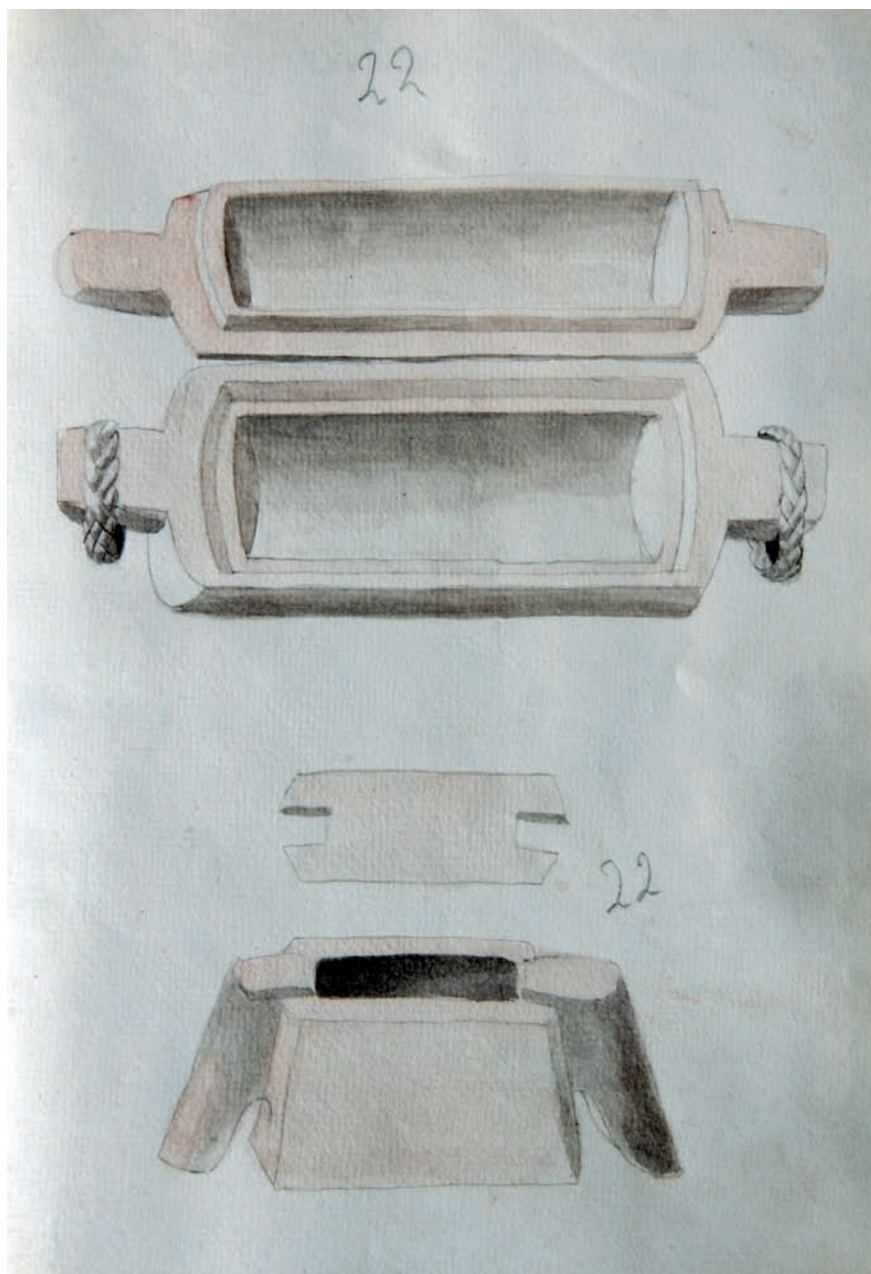
39. Peineta. Aderezo de mujer Tiruray. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



40. Collar Igorrote de bayas y dientes de perro. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



41. Cajas para el betel. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



42. Ataúdes de Igorrotes. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.



43. Brazaletes de Tinguiana. Tinta, acuarela y lápiz sobre papel. Pintado por el P. Benigno Fernández entre 1882-1886.